



**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ**  
**VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES**  
**MAESTRIA DE LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**LA ANGUSTIA Y LA SOLIDARIDAD HUMANA EN LA  
POESÍA DE JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ**

**Por:**  
**Marithsenia R. de Zurita**

**PANAMÁ, 1999**

315099

*Handwritten text, possibly a name or title, partially obscured.*

23 JUN 1999

*TH*

Aprobado por:

Doctor:

*Handwritten signature in cursive script.*

## **DEDICATORIA**

## **A DIOS**

*Dios es nuestro amparo y  
fortaleza, nuestro pronto auxilio  
en las tribulaciones.*

*Salmo 46: 1.*

## **AGRADECIMIENTO**

*A Dios*

*Mi especial agradecimiento, al Doctor Ricardo Segura, por su paciencia y valiosa orientación que me brindó para la realización de este trabajo; de igual modo a los profesores, que permitieron nutrirme de sus conocimientos los cuales me ampliaron el panorama literario de la literatura hispanoamericana.*

*También a mis compañeros y a todas las personas que contribuyeron para que pudiera culminar este trabajo.*

*“El agradecimiento es la memoria del corazón”*

*Lao-Tsé*

## ÍNDICE

	Página
DEDICATORIA.....	iii
AGRADECIMIENTO .....	v
INTRODUCCIÓN.....	x
SUMARIO .....	xv

**CAPÍTULO I  
CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DEL EXISTENCIALISMO**

1.1. CONCEPTO DEL EXISTENCIALISMO .....	2
1.2. CARACTERÍSTICAS DEL EXISTENCIALISMO	
SARTREANO .....	2
1.2.1. El hombre: objeto de estudio y análisis .....	3
1.2.2. La nada .....	5
1.2.3. La libertad.....	7
1.2.4. La angustia .....	8
1.2.5. La cosificación .....	9
1.2.6. El absurdo .....	10

**CAPÍTULO II  
EL EXISTENCIALISMO EN LA POESÍA DE  
JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ.**

2.1. INTERTEXTOS LITERARIOS EN LA POESÍA DE JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ .....	14
2.1.1. Modalidades de la angustia existencialista en la poesía de José de Jesús Martínez .....	26
2.1.1.1. La angustia y la protesta contra la deshumanización .....	26
2.1.1.2. La angustia y la autenticidad .....	39



2.1.1.3. La angustia y el amor .....	45
2.1.1.4. La angustia en la cotidianidad .....	53

**CAPÍTULO III**  
**LA CONCEPCIÓN SOLIDARIA SUBYACENTE EN LOS TEXTOS**  
**POÉTICOS DE JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ.**

3.1. EL HOMBRE: LA LIBERTAD Y LA RESPONSABILIDAD .....	62
3.2. DIOS: ESLABÓN EN LA TRASCENDENCIA	
UNIVERSAL DEL HOMBRE .....	68
3.3. LA SITUACIÓN HUMANA COMO EJE DE LIBERACIÓN .....	73
3.3.1. Respeto a la individualidad del hombre.....	76
3.3.2. La perspectiva de una sociedad más solidaria .....	83
CONCLUSIONES .....	89
RECOMENDACIONES .....	92
BIBLIOGRAFÍA .....	94

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo estudia las obras poéticas de José de Jesús Martínez. Sus poemas nos revelan su auténtico desasosiego por el hombre, sus inquietudes cotidianas, su actitud y su hondo lirismo expresivo.

Desde sus juveniles versos de la Estrella de la tarde, hasta En el nombre de todos, sus versos dan cuenta de un proceso lírico encaminado a salvar los valores humanos en un ámbito existencial y social alienante.

Son muchas las opiniones vertidas sobre la problemática existencial en sus versos, entre los cuales podemos mencionar a: Rodrigo Miró, Elsie Alvarado de Ricord, Aristides Martínez Ortega, Enrique Jaramillo Levi, Pedro Correa, entre otros. Ellos coinciden en la versión de un poeta con fuerza intrínseca que golpea con el valor de la palabra las conciencias vacías y desorientadas.

De igual modo, reposan tesis sobre su poesía en la Biblioteca Simón Bolívar, con diferentes estudios y enfoques críticos, tales como: Variaciones temáticas, en la obra de José Jesús Martínez de Fernán Caballero Manrique; El universo poético de José de Jesús Martínez de Elvis Gisela Fores Flores; El tema de la muerte en la obra poética de Tristán Solarte y José Jesús Martínez de María Felicidad Domínguez Samaniego. También hay un estudio sobre la obra de teatro titulada José de Jesús Martínez en el teatro panameño de Jesús María Macías.

Este trabajo sin pretensión erudita se enfoca hacia la relación entre la poesía y la filosofía. Si bien es cierto la filosofía y la poesía, ambas hacen uso del lenguaje y el discurso filosófico, se realiza a través de la razón, mientras que la poesía discurre por el cauce emocional.

El pensamiento existencialista ha hecho posible, en algún modo la comprensión de la poesía y su fuerza reveladora del temple de ánimo de la problemática del hombre de ayer, hoy y mañana. Se deduce que de esta relación cotidiana, el ser, enfrenta muchos desaciertos sociales, los cuales los hombres confunden y no los asimila en forma adecuada.

Después de analizar la temática de la angustia existencial en la poesía de José de Jesús Martínez, se llegó a la siguiente hipótesis de trabajo: "En la poética de José de Jesús Martínez, la angustia es la base para la construcción de un mundo de solidaridad humana."

Una vez establecida nuestra hipótesis se recurre a la recopilación y selección de los materiales en la que se apoyará la investigación. A manera de seguir una metodología se consultó los ficheros y anaqueles de la Biblioteca Simón Bolívar de la Universidad de Panamá y textos de las librerías locales. Se utilizó fichas de información, fotocopias, textos de teoría filosófica existencial, los poemarios y libros de técnicas de análisis literario.

El enfoque de los temas permitió lograr una visión acerca de la poesía de José de Jesús Martínez. Fue necesario hacer una lectura exhaustiva de los poemas para dilucidar términos del lenguaje filosófico existencial y los recursos usados por el poeta.

En el cumplimiento de este trabajo se diseñó la estructura de la investigación en tres capítulos: El primero examina la concepción del existencialismo como la condición o el modo de ser del hombre. Sus características identificadas con el pensamiento de Jean Paul Sartre entre las que se toma al hombre común y corriente de la sociedad contemporánea, que se aliena ante un mundo utilitario. Este hombre sufre y hay que darle la posibilidad de superar sus penas.

En el segundo capítulo, se ubica la influencia de la corriente existencial en sus versos donde es evidente su ansiedad de ser libre para sí y los demás. De allí que a través de la angustia eleve su protesta contra la rutina utilitaria, la muerte, Dios y la moral hipócrita. Por eso intenta crear la conciencia de una autenticidad para que enfrente a la verdad y la razón de vivir. Tal vez con el conocimiento del amor y su complicada concepción, este hombre debe comprender que se ama para reafirmar la existencialidad. No debe dejarse manipular por los problemas cotidianos, debe entenderlos y que estos son parte de su quehacer, por lo tanto, debe enfrentarlos y resolverlos.

El último capítulo examina los valores de solidaridad subyacentes en los textos poéticos de José de Jesús Martínez.

El hombre como ser pertenece a una sociedad, desde sus inicios necesita la compañía de otros. A pesar de su individualidad debe responder a normas las que debe respetar con criterio responsable y capacidad de discernimiento. También debe responder a una presencia inmanente como lo es Dios, el cual implica conocimiento y sabiduría. Si conoce su fuerza individual de esa misma manera reclamará el respeto a quienes le traten de arrebatar su verdad.

El poeta plasma en sus versos su honda preocupación por lo que le depara el destino a cada hombre si pierde la perspectiva de la justicia y la preeminencia de un espíritu solidario.

Lo que se ha podido inferir de la poesía de José de Jesús Martínez es que sus reproches al mundo, los otros, Dios, la muerte no impiden el proyecto de humanización. Más bien alienta a adquirir conciencia de que hombres y mujeres de nuestra época desde sus angustias y desasosiegos se encaminan hacia una estructura social más solidaria.

## **SUMARIO**

En este trabajo se estudia la producción poética de José de Jesús Martínez y su relación con el existencialismo, la cual le sirve de base filosófica para percibir y valorar el mundo, los otros y el yo.

Empleando un enfoque temático, se analizan los poemas en función de las categorías existenciales de la angustia en todas sus relaciones y de la solidaridad humana inspirada por la filosofía sartreana.

La poesía de José de Jesús Martínez hace evidente cómo de la factibilidad de la angustia el yo poético se abre paso hacia el encuentro con los otros y desemboca en la perspectiva de crear una sociedad más humanizada.

## **SUMMARY**

This work studies the poetic production of José de Jesús Martínez and its relation with existentialism which served as a philosophical basis to perceive and evaluate the world, the others and the I.

Using a thematic focus the poems are analyzed within the existential categories of anguish and human solidarity, inspired

by Sartre's philosophy.

The poetry of José de Jesús Martínez shows how from the experience of anguish to the encounter with the others, the speaker enhances a perspective to create a more humane society.



**CAPÍTULO PRIMERO**  
**CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DEL**  
**EXISTENCIALISMO**

### **1.1. CONCEPTO DEL EXISTENCIALISMO**

En el mundo de la filosofía y de la cultura contemporánea se ha afirmado el existencialismo. Esta corriente filosófica se define por la aceptación viril y valerosa de las condiciones concretas y limitadas de la existencia humana. Entre éstas, que cada hombre es finito, determinado, distinto de todos los demás. Cada individuo tiene su significación propia, irrepetible.

En otros términos, por existencialismo se debe entender la condición o el modo de ser el hombre; y el hombre es el solo ser pensante finito. La problemática consiste entonces, en que el hombre carece de una naturaleza o esencia determinada y determinante. Por eso le corresponde construirla, ya que sólo la existencia le es dada.

### **1.2. CARACTERÍSTICAS DEL EXISTENCIALISMO SARTREANO**

Las corrientes existencialistas se producen a raíz de la crisis de los valores agudizados por el hombre contemporáneo, ya sea arrojándolo a sus irreductibles contradicciones o estimulándolo en sus esperanzas.

El existencialismo no es una filosofía homogénea. Frente al problema de Dios hay discrepancias: representante de un existencialismo ateo, es Jean Paul Sartre y de un existencialismo cristiano, es Gabriel Marcel

Como el autor objeto de este estudio, funda su escritura en una orientación existencialista sartreana, destacaremos los rasgos de esta corriente.

### 1.2.1. El hombre: objeto de estudio y análisis

El pensamiento filosófico existencial consiste en el estudio y análisis del hombre concreto. Es ese hombre que encontramos a diario en nuestras calles, ese hombre que comparte nuestra sociedad.

Según Sartre, el existencialismo es una doctrina que sirve como posibilidad a la vida de ese ser humano enfocado desde su subjetividad. Se deduce entonces que el existencialismo humaniza, hace volver los ojos a la realidad. No hay normas o valores anteriores a cada hombre, éste es norma para sí mismo, él es el mismo creador de sus propios valores.

“...El hombre está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como existir al hombre y, por otra parte, es persiguiendo fines trascendentales como puede existir; siendo el hombre este rebasamiento mismo, y no captando los objetos sino con relación a este rebasamiento, está en el corazón y no en el centro de este rebasamiento”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Jean Paul, Sartre. El existencialismo es un humanismo. 6ta. Edición. Buenos Aires: 1980, p. 63.

El existencialismo, según Sartre, se preocupa por el desarrollo de ese hombre imbuido en el caos de su entorno y que se olvida de sí mismo. De allí que exista la preocupación de inducirlo a mejorar esa condición anómala.

Por esa razón, Jean Paul Sartre sostiene que el existencialismo es un humanismo en el sentido de que propone nuevos planteamientos enfocados a crear novedosas estructuras para un tipo de vida cónsona con el hombre. Para esto son valaderas sus experiencias, pues de ellas depende la comprensión de existencia.

El hombre debe comprender su realidad existencial, entender que él está en el mundo, solo, al amparo de sus propias posibilidades.

“...El hombre ante todo, es. Solamente después de esto, aquello. El hombre ha de crearse por sí mismo su propia esencia. O, más claramente: El hombre no es, sino que se hace a sí mismo”.<sup>2</sup>

De lo anterior se deduce que hay un planteamiento en cuanto al ingreso a la ontología. Se confirma que el ser es, “el hombre ante todo”, lo cual le coloca en la categoría de existencia anterior. Sartre opina que el hombre es producto de la nada, pues es la nada la que aparece en el ser.

---

<sup>2</sup> Jean Paul, Sartre. Citado en Reuberzeck, Action, 12 y 27 de 1944, España: Editorial Labor, S.A., 1974, p. 116.

De este modo concluye que el hombre es un ser que se hace, que como ser humano, como ser existencial, es siempre un ser en proceso.

### 1.2.2. La nada.

La nada es la problematización del ser, es decir, la conciencia. Es la posibilidad propia del ser y su única posibilidad. También se conoce como el origen del no y de la negación. En el hombre, la nada no es la nada en general, sino la negación de una situación para superarla.

Ahora, es a través de la angustia como se experimenta un temple de ánimo peculiar mediante el cual se revela la nada y se descubre la existencia como un estar sosteniéndose en ella. En el fondo de la existencia está la nada. En la angustia, la nada no se aparece como resultado de una operación que el ser hace aniquilándose a sí mismo, sino por el contrario, la nada es en la angustia algo primordial, tan primordial como el ser mismo. El ser es lo que se deriva de la nada por negación. El no y la negación aplicados por la vida a la nada, traen consigo el ser.

Por ejemplo, el hombre vive y para vivir tiene que manejar las cosas, tiene que comer los frutos, protegerse de la lluvia y, en fin, hacer una porción de cosas. Él se ocupa y preocupa de esas cosas y si no tuviese la certeza de afirmar que esas cosas no son la nada, si no algo, entonces él no podría vivir.

Cuando tropieza con alguna dificultad, cuando encuentra el límite de su acción el hombre siente la angustia y ve ante sí el espectro de la nada; reacciona contra esa angustia buscándole el ser a las cosas por los medios científicos que tenga a su mano. Todo esto lo hace para darse una explicación coherente de la existencia y saber el porqué flotar sobre todo en la nada, y qué es él.

El ser no sería plenamente existencia sino flotara sobre el inmenso abismo de la nada. Para poder salvarse del abismo de la nada y afirmarse como ser, el hombre hace todas esas cosas de pensar el ser de las cosas, de discurrir la ciencia, la alimentación, el vestido, la civilización, todo eso.

Sartre afirma que la nada viene al mundo por el hombre, no solo lo abriga, sino que él consiste precisamente en nada. No hay que entenderlo como si el hombre en su totalidad fuera nada, pues el hombre tiene un sí: su cuerpo, su ego, sus costumbres; pero lo específicamente humano consiste precisamente en nada.

El hombre como ser en proyecto, en realización, lleva consigo la nada y ésta se cristaliza de una forma plena entre nuestro pasado y presente. Lo que fuimos o hicimos, ya no es. Y esto es posible, a su vez, por causa de la libertad, que nos determina como siendo. El hombre es la nada y el hombre es libertad.

### 1.2.3. La libertad.

Según Sartre, la libertad es la absoluta y total independencia. Ser libre, es hacer su propia vida según su propia iniciativa; es, por lo tanto, negarse admitir que existe el bien y el mal y alguien que pueda dar órdenes.

Sartre explica que la libertad, por lo tanto, parece crear el vacío a nuestro alrededor. El hombre común atribuye a las cosas valores que dirigen su conducta y lo sostienen en el ser. Pero desde el momento en que alguien se siente libre, o se ve obligado a crear su vida por sí mismo, partiendo de la nada y a través de su sola iniciativa, siente la impresión angustiosa de estar rodeado exclusivamente por el vacío.

Es decir, que si el hombre conquista su libertad, parece condenarse a la angustia. Aún así, la verdadera libertad implica una voluntad de acción, una voluntad de compromiso, afirmando su absoluta independencia y retando las contradicciones que se le quieran imponer.

Además significa determinar lo que se quiere, no conseguir lo que se desea, en el sentido amplio de escoger el modo en que se debe tomar la vida y qué fines se deben perseguir.

Cada cual da significado a su mundo circundante mediante sus proyectos y los acontecimientos que afectan a los

mismos. Debe creer en su situación y ser responsable de ella.

En fin, Sartre agrega que el existencialismo ayuda al hombre a salvarse al obligarse a asumir la conciencia de las condiciones de su libertad. El hombre es su libertad. Desear su libertad es desearse a sí mismo, renunciar a ella sería renunciar a su ser de hombre.

#### 1.2.4. La angustia.

El hombre es angustia, porque una vez que se da cuenta de su realidad como miembro de la especie humana no podrá evitar el sentimiento de angustia. La angustia es ese afán de vivir y se distingue por dos notas ontológicas características: la afirmación de la ansiedad del ser y la radical temeridad ante la nada.

Puede decirse que la angustia es el destino, o sea la elección de la situación de la cual no se puede huir. En otros términos, la angustia como comprensión existencial hace posible al hombre aceptar, mediante un acto de elección, aquella situación de hecho que es su destino. La angustia es un ingrediente constante de la situación humana en el mundo.

También la angustia se manifiesta en ese vacío del hombre; de allí que esté en constante desesperación por encontrar un asidero que le dé plenitud, en medio de la zozobra



de su existencia. En la vivencia de angustia la vida se percibe como absurda y nauseabunda.

La angustia no es pensada o sentida como algo al cual el hombre se predispone, sino que se presenta de manera inesperada, ocurre y ya. Existe ante hechos indeterminados, no hay algo que la localice.

A través de la angustia el ser toma conciencia de sí mismo y adquiere propiedad sobre sí mismo. Ya no va a ser con o entre los demás, sino que se colocará frente a los otros y a las demás cosas. La posición que tomará sobre sí mismo y el mundo será el sentido de libertad para elegirse y tomar decisiones por esto o aquello.

Se puede concluir que la angustia se convierte en el sendero que conduce al ser a existir, individual y personalmente.

#### **1.2.5. La cosificación.**

Para definir el término cosificación es necesario considerar qué es cosa. Se considera que una cosa es una entidad individual material como una piedra, un árbol, una manzana.

El comportamiento del hombre se percibe a través del comportamiento del "otro". El otro es en primer lugar un hombre. Significa que no es una cosa, es decir, el tipo de los objetos que están unos al lado de otros, según las normas de la exterioridad

espacial. Un hombre, por el contrario, es un ser en torno al cual se organiza sin distanciar las cosas del mundo.

La mirada que el otro fija sobre la parte del mundo en la que el ser está, cosifica al mundo y así lo exterioriza. Inversamente, el otro es también un objeto para el ser.

En resumen, todos somos seres para otros y viceversa. Las posibilidades del ser están constantemente amenazadas por el otro. El ser y el otro son dos libertades que se enfrentan y tratan de paralizarse mutuamente.

Cada vez que el sujeto experimenta una vergüenza, se da el sentimiento de su enajenación, y su reconocimiento como objeto: ese ser congelado y solidificado que es para el otro.

#### 1.2.6. El absurdo.

Se llama habitualmente absurdo a lo que está fuera del cauce normal y ordinario, a lo que está contra el sentido común o se aparta del sentido común. También puede decirse que no es más que dar la espalda a la razón.

El absurdo surge como un sentido de protesta a todo aquello organizado o determinado; por eso el hombre se sumerge en ese absurdo, esa realidad de incertidumbre que lo rodea y que sólo lo puede conducir a la claridad. Sartre, no

sólo ha emitido opiniones al respecto, sino que también escribió novelas evidentemente con un lenguaje más comprensible.

En La náusea, Roquetín narra lo de la raíz de castaño, donde la califica de "serpiente muerta a mis pies, a una serpiente de madera". Así descubre la clave de su existencia, la clave de su náusea, de su propia vida.

Sartre dice entonces que lo real es absurdo porque hay que reconocer que somos incapaces de explicar la existencia.

El sentimiento de lo absurdo tiene también otro significado: puesto que todas las cosas no tienen razón de ser, podrían muy bien ser totalmente distintas, o tomar de pronto sin razón, sin que nada ni nadie intervenga, un aspecto totalmente distinto.

Se afirma que a veces lo que vemos en realidad es una realidad ilusoria, tal vez producto de nuestra imaginación y no lo que la ciencia conoce en su real estructura.

"Este es, por lo tanto, el sentimiento de lo absurdo, que pasando por sobre los preceptos de la ciencia, nos permite ver todas las cosas como desprovistas de la razón de ser y por consiguiente, como gratuitas e informes".<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Jean Marie, Grevillot. Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo; existencialismo, marxismo, personalismo, cristianismo. Chile: Editorial Zig-Zag, 1955, p. 21.

Según Sartre, vemos las cosas bellas superficialmente, pero al momento que nuestra imaginación rompe "el velo de belleza con que se adorna", se ve entonces su precaria existencia absurda, ya que no es igual como se veía adornado, se ve como algo repugnante, reacción que provoca lo real.

A luz de los conceptos sartreanos esbozados, enfilaremos el análisis de la poesía de José de Jesús Martínez.

**CAPÍTULO SEGUNDO**  
**EL EXISTENCIALISMO EN LA POESÍA DE JOSÉ DE**  
**JESÚS MARTÍNEZ**

## 2.1. INTERTEXTOS LITERARIOS EN LA POESÍA DE JOSÉ DE JESUS MARTÍNEZ \*

Todo texto literario es una influencia de otros textos que han actuado como materia prima en el proceso creativo del autor. Éste de acuerdo con su talento y sensibilidad, la reelabora y le imprime un nuevo sentido y una forma original.<sup>4</sup>

Las huellas de otros textos que aparecen en un texto determinado, se denominan intertextos. La crítica tradicional las identificaba como influencias literarias.

Elsie Alvarado de Ricord ha señalado algunas influencias literarias – intertextos – en la obra de Martínez. Al respecto nos dice:

“La poesía de José de Jesús Martínez es un tanto liberadora de sobre carga filosófica que la agobia al comienzo, fluye ahora más ágil en sus versos mejor delineados con una concepción más utilitaria y más serena. Tiene influencia de Neruda, Vallejo y Unamuno, también de Miguel Hernández, Salinas que se observan claramente en los primeros poemas.

Su diálogo consigo mismo, libra la búsqueda del yo auténtico de donde resultan los excesos de intimidad en que a veces incurren manifiestos de frases

---

\* Las referencias de las poesías comentadas en este estudio se harán al final del texto citado.

<sup>4</sup> Charles Grivel. “Tesis preparatorias sobre los intertextos” en Intertextualite Colección Criterios. Cuba: Casa de las Américas, 1977, p.p. 63-74.

inoportunas. Pero a pesar de todo la poesía está allí artísticamente declarada, mensajera del mismo drama que ha de ampliarse en las obras teatrales.”<sup>5</sup>

Naturalmente que la afirmación anterior prueba la relevancia, la destreza y el talento de José de Jesús Martínez. El profundo sentir humano en sus versos demuestran las influencias de Vallejo, Unamuno, Neruda, entre otros.

Ciertamente Vallejo se asemeja a Martínez en esa soledad inicial de sus poesías. Se presenta en ella la imposibilidad de conocer la realidad con que el hombre lucha y convive, donde no se obtiene respuesta a interrogantes que inevitablemente lo acosan. Queda una distancia insalvable entre el yo y las situaciones que el mismo yo vive.

En efecto, encontramos esa similitud entre Vallejo y José de Jesús Martínez. La poesía del poeta peruano busca entre la angustia y la esperanza un sentir al dolor humano. Es siempre la angustia expresada en él “yo no sé”. La irrupción irresistible de esta angustia modificará profundamente la escritura de Vallejo haciéndola más y más tensa, abrupta y despojada. La sensación de un alma acorralada la observamos en los siguientes versos:

---

<sup>5</sup> Elsie Alvarado de Ricord. Citado por Aristides Martínez, Ortega en Dos generaciones de poetas panameños. Panamá: Litho Impresora Panamá, S.A., 1992, p. 125.

"hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
 Golpes como del odio de Dios; como sí ante ellos,  
 la resaca de todo lo sufrido  
 se empozara en el alma... ¡yo no sé!"

(Cesar Vallejo. Los Heraldos negros)

Para José de Jesús Martínez también se presenta ese mundo oscuro, absurdo que le agobia y no comprende.

"No sé dónde esconderme, estoy mirándome.  
 Me da vergüenza verme así.  
 Estoy seguro de que no podría comprenderme, la vida lo hace a uno tan vil y tan mezquino, y es la vida la única cosa que podría justificarme. Pero yo, qué voy a comprender la vida."

(Aquí, ahora p. 68).

En estos versos el yo lírico toma conciencia de su entorno. Expresa un malestar espiritual que le conduce a sentir pena de sí mismo. No se comprende y culpa a la vida que lo haya hecho de otra forma, "vil", "mezquino". Así lo confirma esa interrogación de búsqueda donde ve la vida como un enigma.

En Pedro Salinas se advierte cierta semejanza en esa lucha por la fe en la vida y los signos angustiosos del entorno. En su poema "Cero", expresa su tristeza del holocausto atómico. Así lo confirma en los versos siguientes:

"Soy la sombra que busca en la escombrera.  
 Con sus siete dolores cada una  
 Mil soledades vienen a mi encuentro.



Hay un crucificado que agoniza  
en desolado Gólgota de escombros.”<sup>6</sup>

Es evidente el dolor, la frustración ante el hombre que se lastima a sí mismo. La bomba a Hiroshima lacera las conciencias. Por eso el yo lírico emprende esa búsqueda no solo en los escombros de una ciudad destruida sino en el corazón que se queda en la soledad.

La alusión en esta tragedia a la crucifixión subraya que el espíritu de Cristo puede integrar armoniosamente las soledades degradadas.

José de Jesús Martínez en su poemario En el nombre de todos es sujeto y objeto de la destrucción nuclear.

“... yo mismo, yo, en Nagasaki;  
tirando la bomba y a la vez sufriendola;”

(En el nombre de todos. P. 9)

El hablante lírico asume a través del “yo” la culpa colectiva. Al fin y al cabo el descubrimiento y la aplicación del átomo, es producto de la historia de la humanidad. Por eso el yo poético como parte de la humanidad también es culpable de la tragedia. En consecuencia, padece en su interior la acción genocida.

Frente a este hecho apocalíptico, Salinas y José de Jesús Martínez, desnudan sus palabras para expresar esa angustia.

---

<sup>6</sup> Pedro Salinas. Aventura poética. (antología). Madrid: Ediciones Cátedra S.A., 1980, p. 253.

Ahora, en el amor ambos autores desarrollan una búsqueda hacia él tú, la amada, base de la autenticidad.

He aquí los versos de Salinas:

"...besarnos, así.  
 Pero con unos labios  
 tan lejos de su causa,  
 que lo estrenaban todo,  
 beso, amor al besarse,  
 sin tener que pedir  
 perdón a nadie, a nada." <sup>7</sup>

En los versos anteriores se exige una entrega al tú, pero sin condiciones. Se percibe el ansia de comunicación y así conformar una sola integridad.

En José de Jesús Martínez también existe esa búsqueda; a través de la amada y sobre todo en esa emoción del amor encontrar una respuesta a la razón de existir. Lo vemos así en los versos siguientes:

"Con este amor de nosotros,  
 si pudiéramos amada,  
 salirnos del hoy, colarnos,  
 pegar un brinco al mañana  
 y estar allí desde antes  
 de que los otros, llegaran,  
 de que los otros lo vivan."

(Amor no a ti, contigo. P. 14)

---

<sup>7</sup> Pedro Salinas, citado por Luis F. Vivanco en Introducción a la poesía española contemporánea. España: Ediciones, Guadarrama, 1974, p. 133.

El amor no es solo la pasión carnal, sino aquella fuerza indispensable para que la existencia humana no naufrague en un mundo mediocre. De esa fuerza depende que se rompan los diques del conformismo, la rutina, los prejuicios. El yo lírico al decir, "pegar un brino al mañana", lo confirma; tal vez no como prioridad temporal sino como una prioridad de dignidad.

En otro sentido, la intertextualidad nerudiana en José de Jesús Martínez se observa a través de la sed de búsqueda y el determinado compromiso vital consigo mismo y los otros. Fluye en ambos poetas esa naturaleza volcánica para expresar en sus versos su disconformismo con el infierno que se experimenta a cada instante.

Así lo confirma Neruda con Residencia en la tierra, cuyo contenido encierra una confesión y una empeñada búsqueda.

También se ve en Neruda esa búsqueda amorosa de la amada. En "Las furias y las penas", nos dice:

"enemiga, enemiga  
es posible que el amor haya caído al polvo." <sup>8</sup>

En ese amor ardiente, que necesita saciar en su amada no lo logra, pues de allí que exprese el sustantivo "enemiga" para enfatizar esa agonía. Hay un ímpetu destructor que busca invadir al otro o a la amada.

---

<sup>8</sup> Pablo Neruda. Tercera Residencia. Buenos Aires. Editorial Losada, S.A., 1961, p. 34.

José de Jesús Martínez lo expresa en la siguiente forma:

"Ódialo tú, que me traiciona.  
Vete de mí, que quiero estar contigo  
sin compartir con nadie tu presencia  
y más solo que nunca, en un rincón oscuro."

(Poemas a mí, p. 30)

Los versos expresan una contradicción, odiar-querer; es el desesperado ardor del yo lírico por el abandono pleno del otro. En este rechazo de la amada, también existe el rechazo al mundo, es decir, se necesitan ambos amantes para reclamarse sus existencias.

Aún así se tiene que aceptar que la existencia no podría vivirse con intensidad si no está sostenida por una gran pasión.

Otro de los intertextos de Neruda en José de Jesús Martínez, es el sentimiento de solidaridad; en "Reunión bajo las nuevas banderas", el tema de grandeza humana se revela en el mundo del trabajo colectivo en la alegría. Claramente se observa en los siguientes versos:

"Y así reunido,  
duramente central, no busco asilo  
en los huecos del llanto: nuestro  
la cepa de la abeja: pan radiante  
para el hijo del hombre: en el misterio el  
azul se prepara  
para mirar un trigo lejano de la sangre." <sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Ibid., p. 39.

En estos versos el hablante denota esa fuerza solidaria y para mejor ilustración lo hace a través del trabajo esforzado, armonioso y muy unido de las abejas. Sobre las bases jubilosas del trabajo se obtendrá el premio: "pan radiante".

José de Jesús Martínez también expresa ese noble sentimiento cuando dice:

Unidos por el trabajo grande, para la piedra pesada,  
resultamos también unidos por el miedo y el peligro colectivos.

(En el nombre de todos. p. 14).

En estos versos se percibe esa vocación de fraternidad del hombre. Unir las energías, hacer de ellas una sola comunión de fidelidad. Las firmes unidades amistosas se producen en el trabajo común por una misma causa. De allí que Neruda como José de Jesús Martínez decide empuñar la palabra como única arma de desafío a las diferentes situaciones.

Como Miguel Hernández, José de Jesús Martínez mantiene ese tono arrebatado con un fuerte acento humanístico. Se perciben en sus versos esa parte de sí, como en Hernández en El Rayo que no cesa se encuentran poemas que atestiguan su angustia de su propia destrucción; también plantea el tema del amor sin futuro que siente que pertenece a un mundo trágico existencial. En uno de sus sonetos Hernández expresa esa pesadumbre que le embarga respecto al amor.

"Mi corazón no puede con la carga  
de su amorosa y lóbrega tormenta  
y hasta mi lengua eleva la sangrienta  
especie clamorosa que lo embarga." <sup>10</sup>

Soneto N° X.

Es notable su arrebatado emocional, la de un hombre enamorado que expresa su depresión frente a una realidad cruel; la pérdida de su amor. Toma a la amada como la culpable, a veces, del incesante dolor que muchas veces termina en presagios de muerte.

José de Jesús Martínez ve en el amor el eje de la existencia lo cual también es motivo de angustia. Así en "El amor y la muerte" nos dice:

"por que no caiga en fría y dura nieve  
sobre el campo de hijos ya sembrado...  
hay que amar al subir evaporado,  
vivir amando que es como se debe."

(La estrella de la tarde. p. 61)

Prevalece el ideal de afirmar el amor, como principio de la existencia. El yo lírico insiste en esa necesidad de amar para garantizar la presencia del hombre. Amar implica amar al hombre como tal. De allí que ambos poetas sientan que el amor fundamenta la fraternidad como experiencia de que todos somos uno.

---

<sup>10</sup> Federico Carlos Sainz de Robles. Historia y Antología de la poesía española del siglo X al XX. Cuarta edición, España. Editorial Aguilar, S.A., 1964, p. 1858.

En cuanto al tema de la muerte, Hernández, en su Elegía a Ramón Sijé, la maneja también desde el punto de vista existencial.

En su lamentación no comprende la tarea de la muerte, con la cual dialoga y la cuestiona.

"No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada." <sup>11</sup>

A través de estos versos anafóricos se refiere a la muerte como injusta.

José de Jesús Martínez también la trata desde ese punto de vista. También la increpa y le lanza interrogantes. En ambos poetas hay una rebelión contra la muerte. A continuación presentamos los versos de José de Jesús Martínez:

"¡Oh muerte repugnante, oh ser cobarde,  
cómo te ensañas con los que soy todos  
los días que van tan inocentes a la vida...!"

(Aquí ahora. p. 36).

El yo lírico la rechaza y le reclama a la vez esa insistencia de querer llevarse todo, no importa el tiempo o la condición. Ella no debe dar la significación a la vida humana. El hombre siente inevitablemente temor ante su presencia y especialmente si va a dejarlo todo, su cuerpo que forma parte integrante de su yo, que es él mismo.

---

<sup>11</sup> Ibid., p. 1856.

Finalmente, con Miguel de Unamuno, la intertextualidad en la poesía de José de Jesús Martínez es transparente. Se percibe en el tema de la muerte, en la carga pesada del mundo, la búsqueda de Dios, la fe, el amor, y especialmente en el sentido de la inmortalidad.

Unamuno en los versos siguientes increpa a Dios, hay un deseo de enfrentamiento de igual a igual. Así lo expresa:

"¡Qué grande eres, mi Dios! Eres tan grande  
que no eres sino idea; es muy angosta  
la realidad por mucho que se expande

para abarcarte. Sufro yo a tu costa,  
Dios no existente, pues si tú existieras  
Existiría yo también de veras." <sup>12</sup>

Es evidente su lucha interna por mantener esa creencia religiosa. Culpa a la razón como causante de todo nihilismo, pero los sentimientos son los que se anteponen a esa negación, y son esos sentimientos los que aceptan todo, y de hecho conduce a Dios. Es decir, por sobre toda esa negación no se pueden liberar de esa "idea" o de Dios.

De la misma manera José de Jesús Martínez lucha contra esa idea. En los siguientes versos observamos esa sensación de odio que no es propiamente sentido, pero que exterioriza como para liberarse, de esta forma dice:

---

<sup>12</sup> Miguel de Unamuno. Antología poética. Cuba: Editorial Arte y Literatura, 1979, p. 69.



"Esto que nunca puede rezar ni pronunciar la palabra  
Dios,  
porque me esfuerzo, pujo por hacerlo,"

(Poemas a mí. p. 24).

El yo lírico se rebela, se resiste a la aceptación de la existencia de Dios, así haga el mayor esfuerzo.

Ahora, tanto Unamuno como José de Jesús Martínez, se animan a tener esperanza de que hay otra vida y se puede llegar a ella a través de los caminos inseguros de la vida y Dios. Esto lo afirma Unamuno en los siguientes versos:

"Tú eres Dios, y quien por ti le mira  
muere de verte, al fin, de amor se muere,  
y muriendo de amor vida recobra,  
vida que nunca muere." <sup>13</sup>

En estos versos Unamuno trata de asirse a la solución cristiana, en su visión acepta a Cristo como parte de la historia y la vida humana. También acepta esa esperanza en el más allá, reafirma su creencia tal vez en la muerte-vida.

A su manera, José de Jesús Martínez expresa en sus versos su esperanza:

"Porque quien ve el rostro de Dios, muere,  
y sin embargo vive para siempre."

(Aquí, ahora. p. 52)

---

<sup>13</sup> Miguel de Unamuno. El Cristo de Velázquez. Quinta edición. España: Espasa-Calpe, S.A., 1976, p. 49.

El yo lírico evidencia que después de la muerte existe otra vida, y el alma seguirá su ruta inmortal, gracias a la condescendencia de Dios.

### **2.1.1. Modalidades de la angustia existencialista en la poesía de José de Jesús Martínez.**

La angustia como hecho existencial se manifiesta en diversas modalidades en la poesía de José de Jesús Martínez como respuesta íntima a las múltiples experiencias que vive en su estar en el mundo.

#### **2.1.1.1. La angustia en la protesta contra la deshumanización.**

Como existencialista, José de Jesús Martínez, mantiene una actitud de protesta ante la muerte, Dios y la sociedad. Se desprende de su poesía la inquietud positiva, aquella que se impregna del valor de la disposición que deja liberar mordazas.

En sus versos plantea el comportamiento del hombre frente a la muerte. Se percibe una lucha ante la presencia inminente de ella. Por eso, se ve obligado a protestar y manifestar esa rebeldía por ese hecho de morir e irse sin la esperanza de un regreso. Su deseo le encamina a vivir eternamente en la tierra.

"Vivir es lindo. De verdad. A mí me gusta.  
Mentira. No me gusta. Está feísimo.  
Mentira, está buenísimo.

Pero nos tratan como waiters. Alfonso eres un waiter.  
 Tú haciendo morisquetas, gestos, muecas,  
 ifumando en pipa, Alfonso!,  
 dizque viviendo y cosa  
 y todo dizque en serio, dizque en broma,  
 y de pronto, ipum!, te mueres,..."

(Poemas a mí. p. 7)

Se perciben en estos versos la angustia y el desconcierto que desencadena su rebeldía. En los primeros versos expresa en forma contradictoria la razón de vivir, aunque haya situaciones feas vale la pena vivir. Aún así el hombre es tratado como "waiter", ese individuo destinado a servir, atender a cada instante y que se comporta como marioneta que tiene que ser gracioso y hacer "gestos", "muecas" tiene por qué vivir, no importa la adversidad. Luego en el verso que usa el verbo fumar, éste implica un placer, no importa qué consecuencias pueda tener, pero en alguna forma se vive. Presenta después la vida tomada tanto en serio, como en broma: se vive esa risa un tanto triste y dolorosa que trata de enfrentar lo inminente: la muerte. Surge una interrogante velada con carácter angustioso y amargo de qué vale todo esto si de pronto tenemos que morirnos. De qué ha valido sobrellevar la vida envuelta en la alegría o tristeza si lo que está al final de ella es la puerta negra que hay que traspasar sin regreso. Esto es lo que el poeta considera injusto, deberíamos ser eternos. De allí su angustia de morir y no tener un pasaje de vuelta.

"... y no terminas nunca de estar muerto  
mientras el resto de la gente va a la playa  
y se bañan al sol y tú ya no."

(Poemas a mí. p. 7.)

En su deseo de eternidad en la vida terrenal expresa su tristeza de morir y que en la vida se quede todo aquello que bien se puede disfrutar por siempre. No hay una aceptación de la muerte como un evento cotidiano conocido:

"... la penilla de estar, de tener que morirnos.  
.....  
Y tú ladrando, Alfonso. ¿No te da vergüenza?"

(Poemas a mí. p. 7.)

Es evidente el rechazo a ese acontecimiento que lo ve con angustia, que la convierte en miedo y esto es penoso. Es difícil comprender la condición de estar vivo con energías, con deseos de vivir, conformando la historia, hacer todo con esmero y de pronto morir. El acto de morir implica caer, ya que todos los proyectos que hemos sido hasta hoy, también mueren; esto es una vergüenza es la anulación del ser, volver a la nada.

Ahora, frente a esta realidad, José de Jesús Martínez no le queda otro recurso que tomar conciencia de que la muerte es parte de la vida, que es un hecho imperecedero en la existencia humana.

"Nada peor puede pasarme, nada en el mundo puede darme un dolor más grande que el saber, al final de cuentas, que yo era yo, que no era nada. Dios mío, por lo menos que a la hora de morirme esté ladrando un perro."

(Poemas a mí. p. 14.)

Muy a su pesar se percibe una aceptación de la muerte; comprende que en este acorralamiento doloroso y triste no somos nada. La presencia de la muerte implacable bien puede aparecer un día u otro. El hecho de pensar en la muerte lo ve como un temor cobarde, una debilidad y tal vez una fuga frente al mundo.

Por otro lado, el yo poético establece diferencias sociales con relación al hecho de morir. Existe un abismo marcado en cuanto a esta fatalidad que se proyecta serialmente a través de lujo o la pobreza.

"...en estas condiciones nos vamos a morir. Toda una señora muerte con pompa rococó, con música de fondo, con San Pedro viendo y el papa arrodillado vestido de diamantes, en tanto tú y yo, y el negro aquél y la gente sencilla, nos morimos quiero decir no somos, es decir, nos entierran, nos liquidan y nos traga la tierra para siempre."

(Poemas a mí. p.6.)

En estos versos es evidente la protesta del poeta. Hay inescrupulosos que lucran a través de ella y los que no tienen nada no les importa. En los primeros versos los funerales son pomposos; recurre a la hipérbole par dar a entender la grandiosidad de la muerte. Sabemos que esto se experimenta en nuestro medio social: quien tiene el poder económico al momento de su muerte saca a relucir su caudal económico.

No sucede igual al hombre sencillo o a las mayorías que tienen que conformarse con el solo hecho de recibir la tierra que se le arroja; en fin, no tendrá el privilegio de la fastuosidad posmortuoria.

Muy unido a la muerte se encuentra también el cuestionamiento de la existencia de Dios. Desde el inicio plantea la razón de su existencia en la que tiene que ver Dios. Éste como ser omnipotente se olvida del hombre y lo acosa a vivir en una incógnita.

"Yo te contestaré, cuerpo de mi alma.  
Yo también, como tú, preguntaba  
Me dijeron que Dios.  
Que tú eras ancla, cuerpo, me dijeron;  
que tú, amor mío, eras mi enemigo  
y que pequé naciendo. Entonces odié a Dios."

(Poemas a mí. p. 35.)

En estos versos responsabiliza a Dios del hecho de desaparecer. Aquí dialoga con su cuerpo que guarda el alma,

ya que ese cuerpo se siente asustado por la amenaza de morir. No comprende por qué el cuerpo y el alma se distancian y se le acusa a su cuerpo de ser culpable desde su nacimiento. Pues, si nuestros padres no hubiesen pecado no existiríamos.

También le inquieta saber quién es Dios, cómo es que existe, por qué es dueño de todo.

"Hoy quiero saber cómo era Dios  
antes de la creación, antes de nada."

(Aquí, ahora. p. 44.)

Su curiosidad le impulsa a escudriñar designios que todos no se atreven a cuestionar. El poeta siente dudas, lo percibe como un ser tal vez con las mismas penas y necesidades de los hombres. Dentro de esas necesidades está la existencia de ese hombre para poder ser Dios.

"Luego Dios necesita también de las criaturas,  
por qué si no, ¿cómo sabría que es Dios?"

(Aquí, ahora. p. 46.)

José de Jesús Martínez al final acepta la omnipotencia divina y la demuestra cuando habla de la "salvación".

"Porque quien ve el rostro de Dios, muere.  
Y sin embargo vive para siempre."

(Aquí, ahora. p. 52.)

Existe entonces la esperanza de la promesa y que el morir no es perderse en el túnel de la angustia desgarradora de desaparecer totalmente; la muerte implica transcendencia hacia la eternidad.

Ahora su protesta está cimentada contra aquéllos que en nombre de Dios vilmente con ideología parroquiana ofrecen la "salvación" como el producto que se compra para ganar la vida eterna.

"Yo ahorré en el banco del cielo  
 Los curas se lo robaron todo  
 Me vendieron el puente de Brooklyn.  
 Los curas se lo robaron todo.  
 El casero me timó.  
 -. Los comerciantes se lo robaron todo."

(En el nombre de todos. p. 63.)

El primer verso nos da una visión anticlerical: el cura vende la idea de un Dios que todo lo puede. Hace la comparación con el vulgar comerciante inescrupuloso que utiliza la ingenuidad de los incautos. Para esto recurre el verbo "robar", pues no sólo se roba lo material al hombre, sino también lo que anida el alma: los sentimientos.

José de Jesús Martínez plantea que la libertad no es exclusiva de Dios. Aquí pone de manifiesto su ateísmo positivo. Es decir, no es que radicalmente se niegue la existencia de



Dios. Condena la intención de otros de querer hundir en la desesperación a ese hombre dueño de sí mismo. Aunque se le diga que Dios existe, las cosas no cambiarán. Propugna por una verdad consistente que no lo obligue a cifrar esperanzas "en el banco del cielo". El hombre no debe estar sujeto a la manipulación religiosa. Debe ingresar a la vía coherente del optimismo y creer en sí mismo.

Su angustia es clara, por lo que invita a quienes le rodean a mirar en los repliegues de sus almas para encontrarse; y no quedarse en la soledad, aferrado a la presencia de la tabla divina que le salvará de ese temor, angustia y soledad.

Hay que comprender que la existencia de Dios viene por las necesidades evidentes de la condición moral del hombre de trascender su degradada realidad.

El hablante lírico, en sus versos plantea que hay abismo entre lo ideal y la realidad.

"¡Oh siempre será ahora y en todas partes es aquí!  
¡Qué hermoso!"

(Aquí, ahora. p. 35.)

Se sabe que los anhelos de una vida moral se revelan en la tragedia, el dolor, el desgarramiento hondo que se produce por esa distancia, ese abismo. La vida colectiva del hombre

reclama una justicia total y plena y además un ideal de belleza y bondad, pero lo que encuentra a su alrededor y dentro de sí mismo está muy distante de ese ideal.

No solamente el hombre puede ser utilizado por la religiosidad o el engaño a través de sus miedos, sino también por quienes suelen utilizarlo como una cosa; es decir, su trascendencia es trascendida por otros.

"Me han puesto aquí, frente a este libro,  
frente a este hermoso árbol, frente a estas cosas  
todas ellas inmóviles, imbéciles,  
como animales ciegos, desamparados, tristes."

(Aquí. p. 19)

Insiste, el hablante lírico, en la protesta por el lugar al cual se le reduce al ser humano, uno más entre muchas cosas. Los versos encuentran de manera evidente la rebeldía frente a la concepción de existencia de ese "ente". Tal vez percibe ese acoso y frustración frente a lo que observa y se da cuenta que también están desamparados. La comunión de esos seres con él en el dolor, tal vez, de ser nada.

"Y me han dicho: Tú no las ves moverse  
porque se van contigo, porque te vas con ellas,  
debes amarlas, pues. Es todo lo que tienes."

(Aquí, ahora. p. 19)

Recrimina estar imbuido en un mundo contradictorio, donde todo se mueve y a la vez está inmóvil. Percibe la sensación de cumplir con la función de mostrar la conformidad, la satisfacción de estar junto a las demás cosas.

Ahora, el yo lírico, inmerso en su reflexión existencial, expresa en los versos siguientes esa angustia de su peregrinaje terrestre a la cual se limita.

“Las he amado, en efecto.  
Las he compadecido  
Las he visto durante largo tiempo  
pero disimuladamente, con amor, con prudencia.”

(Aquí, Ahora. p. 19).

A través de la función anafórica de la variante pronominal y los verbos en voz pasiva de los primeros versos, afirma la convivencia temporal con las cosas de su entorno. Aún así, no se siente ser eso, se acercó a ellas pero con cautela, temeroso probablemente de ser engañado.

Asimismo en la estrofa siguiente eleva su protesta ante la falsedad de que él es un ente o una cosa más dentro de otras. Evidencia su temor al ver que las cosas desaparecen y tal vez él también desaparecerá; intuye quedar solo o desaparecer junto con las cosas.

Subyace su desconfianza de ser eterno.

"Era una trampa, pues. Ahora lo sé. Estoy solo hasta la angustia.

Hasta el temor, hasta la indiferencia,  
hasta la eternidad, inmóvil, sorda  
ya no amo nada, no, ni a mi hija."

(Aquí, ahora. p. 20.)

Como reafirmando su concepción de ser, redescubre el engaño, la palabra "trampa" lo evidencia. "Ahora lo sé", comprende que debe seguir con su pesar, su angustia. Su entorno le ofrece soledad, no hay nada que le acompañe, "hasta la eternidad". La palabra "sorda" la incluye para demostrar el hundimiento indiferente, el vacío quizás. Tal vez es su engaño y siente secarse así mismo por dentro; le duele la frustración al extremo de decir que: "ya no ama nada".

Su protesta no solo la reduce a cuestionar la existencia de Dios, la muerte y la manipulación del hombre, sino que ello le induce a lograr los propósitos de un humanismo.

La disyunción entre ser hombre o cosa se expresa en estos versos.

"O eso, o conformarnos  
con marcar el reloj de la oficina  
viviendo a crédito y muriendo gratis  
y en todo caso hacerse miembro del Partido  
Demócrata Cristiano.  
O eso, o ser geniales y honrados. Ya no hay otro  
camino."

(Poemas a mí. p. 9.)

El yo lírico en estos versos rechaza la renuncia a esa quietud rutinaria de la que no se debe ser esclavo. La evolución de la humanidad siempre existirá y le queda al hombre tomar el mejor camino, el de aceptar toda situación conformista o decidir continuar la lucha. Aceptar quedarse en la rutina implica negar su ser, renunciar a la existencia.

De aquí parte el hablante lírico, a unir fuerzas para enfrentar la vida con entereza y sin vacilaciones. Denuncia a través de la frase "marcar el reloj" la pesada carga del tiempo, el cual es irreversible. Invita a que no se deje el ser en manos de otros que imponen la rutina. Hay que buscar el sentido auténtico de la existencia.

La disconformidad es la base de la protesta y el inicio de la liberación; por lo tanto, es el sendero que se debe recorrer para llegar a la paz interior; es aquella paz que no empaña ninguna dictadura, ningún imperialismo. Es aquella que propugna guardar en la sociedad civilizada la armonía y la concordia. En los versos siguientes, la sociedad dominante le impone normas de vida al individuo que refuerzan su degradación humana.

"Te han dado poco para que lo inviertas...  
 Para que no derroches...  
 Para que aprendas a ahorrar...  
 Para que yo te lo guarde...  
 Firma el contrato, el documento, el acta de  
 nacimiento...  
 Yo creo en ti, pero es mejor que firmes."

(En el nombre de todos. p. 58.)

Es evidente la manipulación; existe en los versos una velada presencia de alguien que se encubre para diezmar al más débil. Son los poderosos que ofrecen un "poco" al que lo necesita, pero a su vez se lo arrebatan, bajo la mezquina intención de un "para que", reiterativo y así convencerlo quizás de su incapacidad como ser pensante.

A continuación se reflexiona sobre estos individuos que se olvidan de sí mismo al extremo de convertirse en autómatas que transitan por el mundo. Pierden la perspectiva de pertenecer a una sociedad humana donde debe prevalecer la equidad y la dignidad humana.

"Entonces algunos se corrigen,  
se paran en medio de su vida y se convocan  
y se pasan revista y se presentan;

.....

Yo los conozco, a estos niños. Me los encuentro  
por las calles  
disfrazados de ojos, de complejos, de gestos.  
Y me conmueve verlos. Me conmueve."

(Poemas a mí. p. 25.)

En estos versos continúa la fuerte condena con aquéllos que intentan proyectar una nueva imagen ante los demás. Y de nuevo aparecen verbos como "convocan", "pasan", "presentan", para demostrar que han recorrido sus rincones de vanidad y desean ser otros. Pero, la experiencia es testigo de lo contrario; El yo lírico los compadece, ya los "conocen" aunque se

disfracen. Deja traslucir su protesta por aquellos que seguirán bajo la injusticia y la ceguera de los poderosos. Estos seguirán por el sendero de la vida con su fardo de ansiedades y culpa por no haber escuchado el clamor y dolor ajeno.

#### 2.1.1.2. La angustia y autenticidad.

La autenticidad de la existencia da cuenta de la constitución del yo y la racionalidad. El yo se realiza en el acto de reconocer la problematicidad originaria de su naturaleza y en este mismo acto se erige como razón que se juzga a sí misma y al mundo.

Para expresar esa necesidad de reconocerse como ser, el yo lírico recurre a recursos lingüísticos apropiados para expresar esa razón de existencia, que se manifiesta con los versos siguientes:

"He ahí la vida frente a mí,  
he ahí  
un día nuevo, bullicioso  
alegre desde lejos, lleno  
de caos que hacen ruido y que se mueven  
y de hombres.

.....  
En esto ahora, lo que se llama  
vivir. Aprende  
y atrévete, si puedes."

(Aquí, ahora, p. 67.)

Expresa en estos versos lo imprescindible de la realidad; es decir, la vida auténtica que no es otra cosa que una constante presencia de la libertad, ante sí mismo la cual es una permanente angustia. Sin lugar a dudas, el yo lírico presenta su experiencia vivida, por lo que da una impresión de veracidad. Cuando reitera "he ahí" hay un tú al cual desea conmocionar para que evada esa actitud conformista. Le ofrece toda una visión de lo que él es. A través de esa preparación para el tú, se crea el juego posicional del tiempo para demostrarle a lo que se enfrentará. Describe los días, el futuro con promesas, alegrías. A todo esto se contrapone la realidad, donde a veces todo es mentira, lo venidero no siempre será agradable, el caos, los hombres mismos. Aún así, impera la insistencia de su llamado a "vivir", que no es otra cosa que la realidad. Con los verbos "aprende", "atrévete" expresa preparación, conciencia y valentía para enfrentar lo que depara la vida. Esa alusión a la realidad no es otra cosa que una repetición del argumento ontológico. Las esencias no son reales, mientras que lo es la existencia en que vivimos porque tenemos necesidades y esperanzas, porque debemos trabajar, actuar y vivir.

"Hace tanto que yo no te veo  
que si me viera ahora no podría  
quizás reconocerte. ¿Dónde has estado?  
¿Qué he hecho yo durante tantas cosas,  
durante tanto yo, perdido y solo,..."

(Medio Siglo. p. 119)



En esta reiteración del yo, hay un tono de individualidad que tal vez trae una vergüenza, un lado oscuro, por lo que se crítica y cuestiona a través de la duda. La interrogación es directa, a través del tiempo ("hace tanto"), encuentra que pierde los recuerdos, quizás también la identidad. Esto se revela a través de la forma verbal "reconocerse". Busca en sí mismo, los recuerdos con desesperación angustiosa.

La vivencia en un mundo casi mecánico, reclama esa toma de conciencia de la existencia del mismo y del cual no se debe caer en su vorágine automatista. Existe entonces la posibilidad del hombre de encontrarse, despertar y no sólo creer que puede existir en la incertidumbre. La persistencia de ese yo desesperado persigue una respuesta. Como vemos el caso que ocupa los versos ese yo es un punto focal, es la negación del mundo, quizás consecuencia de la duda; ese yo podría intervenir como angustia frente a la nada.

De igual forma representa la dualidad de su yo con relación a un tú, el cual es otro ser humano concreto, histórico, cambiante.

"He vuelto a mí, me oigo  
respirar, callar, casi me rozo,  
estoy a mis espaldas.  
No puedo verme, pero tú lo ves."

(Medio Siglo. p. 119)

En estos versos parece sumarse ese reconocimiento a través de las acciones de oír, "respirar", "callar", "rozo" y estar a sus espaldas. Hace una descripción de ese reencuentro consigo mismo. No es necesario muchas veces decirlo, pero es suficiente que otros reconozcan también el valor de la autenticidad. Ese "tú" no es más que la proyección de ese yo y su conciencia.

Según Sartre, cuando se ha reconocido que el hombre es un ser en el cual la esencia está precedida por la existencia, que es un ser libre que no puede, en circunstancias diversas, sino querer su libertad, ha reconocido al mismo tiempo que no puede menos de querer la libertad de los otros. Congruente con esta afirmación sartreana, dice el yo lírico:

"Ya, vete a la calle, nace...  
¿Se le envuelve, la vida, o se la lleva puesta?  
Me la envuelve, por favor. Estoy ahorrando."

(En el nombre de todos. p. 58)

Expresan estos versos un carácter esencial del hecho de ser libre. No habrá tal autenticidad sino se ha enfrentado las vicisitudes que la vida ofrece. El hablante deja en puntos suspensivos quizás las sorpresas, o situaciones incomprensibles para el hombre. A través de la interrogación lo cuestiona, es decir, lo coloca ante la disyuntiva de tomar una elección. Así, en esta forma de diálogo en nombre de esa voluntad de libertad

para elegir se deduce que existen quienes tratan de ocultar la total gratuidad de su existencia, y su total libertad. Lo más revelador del psicoanálisis existencialista es que el hombre constantemente acumula cosas para llenar su ser. Pero debe ser claro que el tener y el hacer no se reducen a la posesión del tiempo de bienes económicos.

"La vida que ahorrabas en el cajón del sótano  
se te ha agusanado ahora. ¿Para qué la quieres?"

(En el nombre de todos. p. 64)

La búsqueda amorosa es la aventura apasionada que el yo lírico expresa con imágenes de violencia erótica, ya que se siente que el tú no responde a su imagen ideal.

"Voy a buscarte donde ti y no estás,  
te busco entonces sacudiéndote, besándote con  
rabia  
te digo cosas, te suelto mis palabras  
como perros."

(Poema a ella. p.)

Sobre el plano de la estricta autenticidad, el yo advierte con insistencia esa búsqueda de ese tú que lo identifique; en los versos se trasluce ese mensaje, más que para un tú es un para sí mismo. Le acude una evocación desesperada y angustiosa al borde de una "rabia" sorda y dolorosa, afilada e impotente. Libera palabras "como perros" enfurecidos para concentrar su impotencia de ser.

Este tú le es extraño:

"Y tú, se me olvidaba,  
¿Cómo estas?  
Te pareces a ti. ¿Quién eres?"

(Medio Siglo. p. 119)

La estructura interrogativa de los versos anteriores, subrayan la diferencia entre el tú y el yo lírico. Este estado de extrañeza se convierte en un obstáculo para que el proceso amoroso se realice.

Instalado en su soledad el yo poético no puede alcanzar su plenitud, pues carece de un tú. Ante tal carencia, llena su vida con actividades rutinarias y estériles.

"Soy una pura mirada sin ojo, un puro ver  
tranquilo, indiferente, fumando,  
que existe sólo porque veo,  
porque me veo ir, venir, vivir mezquinamente."

(Aquí, Ahora. p. 30)

La presencia de una rutina obliga al hombre a enajenarse, es allí tal vez donde de manera mecánica renuncia a su autenticidad. Así lo comprueban los adjetivos "tranquilo", "indiferente", cuya connotación es la apacibilidad de mirar alrededor y no sentir que existe alguna razón para reaccionar, o hacer algo por salir de la rutina. Utiliza el gerundio "fumando", que indica una reacción temporal, la cual en este caso unido a

los adjetivos dan un carácter durativo y de reposo. La vaciedad de un razonamiento de existencia es la que proyecta como desazón y desesperación. Concluye que vivir así es hacerlo en forma mezquina, como un miserable, un desdichado e infeliz. Mediante esta experiencia expresa una velada angustia de lograr conmocionar al hombre para que no se deje atrapar por veleidades y se olvide de tener una existencia auténtica.

#### **2.1.1.3. La angustia y el amor.**

El amor es visto, según los casos, como una inclinación, como un afecto, un apetito, una pasión, una aspiración; como una cualidad, una propiedad, una relación. También se habla del amor de diversas formas: amor físico o sexual, amor maternal, como amistad, amor al mundo, amor a Dios. En consecuencia la interpretación clara de la noción del amor es muy compleja. Lo que sí se puede inferir que dentro de las variadas formas de amor, no todas son igualmente dignas. De allí que se presenten dos planos generales del amor, el amor terrenal y el amor celeste. El amor terrenal es el amor común; el amor celeste es el que produce conocimiento y lo lleva.

Jean Paul Sartre, analiza el amor como la relación de ser hacia el otro; "amar es, en esencia el proyecto de hacerse

amar.”<sup>14</sup> Es decir, amar es alcanzar al otro en su propia libertad, no sólo para conquistar su cuerpo, sino para dominar la subjetividad del otro.

En otras palabras mediante el amor se establece una relación directa con la libertad del otro, por lo que la libertad de cada uno queda comprendida en el amor.

José de Jesús Martínez lo aborda desde varias perspectivas: el amor de juventud, aquel que añora la ausencia de la amada, el amor tierno, platónico; el amor como prueba, el amor sensual como forma de reafirmar su existencia o la búsqueda de sí mismo. Como se ve idealiza el amor para lograr el objeto deseado o también la aspiración o un súbito milagro de conseguir la realidad en la amada.

“Llegó hasta ahí en donde no llegaba  
su beso en dirección del infinito cielo,  
y por pescar su amor tiró un anzuelo  
que atraía con luces todo amor que pasaba,  
pues las luces hostigaban al deseo -desvelo,...”

(La estrella de la tarde. p. 38.)

En los dos primeros versos expresa el ansia de su corazón, su angustia por lo efímero, lo lejano y lo ausente. Es un amor imposible, intangible e inalcanzable. Luego en los siguientes

---

<sup>14</sup> H.S., Blanckman. Seis pensadores existencialistas. Barcelona España: Libros Tau, 1961. p. 124.

versos se percibe el intento de poseer ese amor puro, pletórico de emociones desconocidas que elevan el espíritu que semejan el infinito. El sustantivo "anzuelo" presenta la imagen de la labor de pesca, para el caso del amor lo hace en un gran mar donde la carnada es un corazón enamorado. El amor platónico es atractivo por su multiplicidad de colores que enceguecen y no dan cabida al deseo, al desvelo o la mancha del amor carnal.

Prevalece la frescura de la inocencia del amor juvenil en los siguientes versos:

"Amar, entonces, es morirse puro;  
que los amantes hacen las estrellas  
si no deciden regresarse en lluvia...

(La estrella de la tarde. p. 41.)

En la pureza del amor, el objeto amado, es inalcanzable, de allí que afirme que amar implica "morirse puro". En esta experiencia de amor, los amantes erigen mundos inconcebibles como crear las estrellas o bien hacer descender en lluvia.

Otra forma de experimentar el amor es a través de la imposición del yo; aquélla que se abandona sin defensa ante la mirada del otro. Su manifestación se puede interpretar como el instrumento de prueba, como una acción ególatra. A través de este amor sensual hay también una búsqueda de sí mismo, realizado por medio de la amada.

"Llámame sin temor al pensamiento  
que yo saldré a rondar tu dulce frente  
apagando tus últimos recuerdos  
y a vigilar tú plácidos abandono"

.....

desde tus sueños, amor que será mío."

(Medio Siglo. p. 126)

El poema inicia con la forma verbal en imperativo, para expresar una orden la cual debe ser atendida. Solicita a la amada se le acerque sin temor a liberar su ser. Mientras ese "yo" también irá a su encuentro. A través del verbo "rondar" hay un acecho, una búsqueda con una intención posesiva de la amada hasta lo más sublime de sus pensamientos, expresado en el verso con el sustantivo "frente".

La experiencia amorosa en el tú concluye en la alienación:

"...A mí mismo no me tengo  
a mí mismo no me soy...  
Amor, mujer amada, estoy solísimo."

(Medio Siglo. p. 107)

En los versos anteriores, el paralelismo sintético de los dos primeros versos connota la angustia de un yo vaciado de autenticidad y sumido en total soledad, a pesar de contar con una amada, o la cual apela desesperadamente.

El amor como manifestación del egoísmo del yo, hace del tú un objeto de uso:



"Contigo me estoy amando,  
te usa mi amor y te emplea  
para amarme desde ti."

(Amor no a ti, contigo, p. 5.)

Son evidentes en estos versos cómo el yo petrifica a tú en otro y lo amolda a su egoísmo placentero. La experiencia amorosa se limita a un encuentro corporal, vaciado de profundidad espiritual. Dicha experiencia se advierte en los versos siguientes:

"¡Mira lo que ha sucedido  
por dejar los cuerpos solos!  
Míralos como se trenzan,  
como el amor y el insomnio,  
sin alma, sin pensamiento,  
los revuelca sobre el fondo,  
los tortura en carne y hueso  
conociéndose a su modo."

(Amor no a ti, contigo, p. 7.)

Los versos transcritos constituyen un reproche del yo al tú espiritual, porque la pareja se ha reducido a un enlace corporal donde el dolor físico es lo que colma esta relación, ajena a los goces del espíritu.

La angustia está expresada en el plano del acto sexual, tal vez no orientado exclusivamente hacia un acto puramente fisiológico, sino reducir al otro al estado de objeto y a poseerlo en cuanto a tal. Ahora, el deseo y las caricias sí son la

objetivización del espíritu-carne, de allí pues, que se produzca la encarnación del prójimo. Como es sabido, ese entrelazamiento también está condenado al fracaso, pues no existe la posesión completa y definitiva del otro.

Después que el hablante lírico analiza esta angustia, expone el carácter esencial de esa búsqueda y tal vez acepta el determinismo del amor y acto sexual: son un mal necesario para el ser.

“Mira lo que ha sucedido  
por dejar los cuerpos solos  
por negarlos y dejarlos,  
amor, lo cogieron todo:  
hipócritas, los negamos,  
los traicionamos, miedosos;  
bajémonos ya del alma,  
vámonos ya con nosotros.”

(Amor no a ti, contigo. p. 7)

Como bien lo expresan estos versos, hay una regresión infinita; aquí cada uno se engaña a sí mismo y al otro se aliena y provoca su pérdida.

Por otro lado, la angustia amorosa y sexual también se plantea desde el punto de vista de la preservación de la especie.

Para expresar esta necesidad de prolongar su especie, el hombre tiene que recurrir a reconocer ese proceso biológico que

tiene que admitir el amor como transgresor para llegar al erotismo en la pluralidad. En otras palabras, sin la transgresión del erotismo, la especie ya hubiera desaparecido.

El concepto sartreano de considerar a cada hombre como un "Dios" se expresa en este fragmento:

"Tu mujer, no lo niegues, eres Dios,  
es inútil que me lo disimules,  
.....  
y yo también. Ya no te cabe duda.  
Yo también existía. Yo también,  
Anoche era Dios. Dios contra Dios."

(Medio Siglo. p. 116)

Sabemos que la idea del amor implica elección de un cuerpo y un alma único, en sí una persona. El yo lírico expresa en estos versos que se debe comprender que si él elige, tiene la facultad de un Dios. En esa comunicación de dioses se produce entonces esa extensión a que se condena el ser humano como todo ser viviente. De ésta depende su existencia. Entonces solamente en el amor la armonía de su conciencia puede realizarse y puede identificarse con la existencia.

El amor del tú es un espejo del yo, el quien es el principio y el fin del proceso amoroso. El siguiente fragmento lo ilustra:

"No es de ti que tu amor brota,  
de mí viene, en ti reserva  
y canta y se multiplica  
y a mí otra vez se regresa."

Eco del mío, tu amor  
no es más que al amor mío de vuelta."

(Amor no a ti, contigo. p. 5.)

En este sentido, los versos descubren la existencia amorosa entre un yo-tú el cual se puede interpretar como característica forma de identidad.

En este aspecto de la reafirmación existencial se nota la preocupación de ese yo-tú de rebasar al tiempo y participar en su propia historia. El amor es ardid para así demostrarlo.

"...Amor, lo que yo seré  
ya me ha llegado, no viene.  
Y en nuestro beso instantáneo  
la vida nuestra se vierte.  
Cuando nos damos un beso  
nuestras vidas se estremecen,  
se tiñen de punta a punta  
y el beso se nos extiende;  
abrazo tu historia entera,  
completa mi historia tienes."

(Amor no a ti, contigo. p. 10)

En los versos anteriores se da la fusión del instante con las dimensiones básicas del tiempo, configurando así una micro historia la cual ha sido generada por la pareja, a través del acto de un beso.

La preocupación del hombre siempre es el presente y es el hombre quien lo hace nacer y morir. A través de la amada

trasluce ese "instante" que sirve solamente para lograr la transformación de la vida. Con la explicación por intermedio de la "amada" es como intenta se comprenda la temporalidad que no es más que la posibilidad de la existencia.

En fin, desde su origen, el mundo, es de carácter social, y su dirección natural, es el amor.

#### **2.1.1.4. La angustia y la cotidianidad.**

El hombre vive en un mundo de objetos reales, en medio de una colección de cosas que maneja y tiene a mano. Estos hombres son el pastor, el empleado del banco, el mozo, el joven que se pasea por las calles... Es el hombre como todo el mundo, los hombres en la inmersión de su propia vida.

En ese mundo de cosas con los cuales vive, presenta a veces resistencia a sus deseos. Es decir, como no salen las cosas como las planea, surgen entonces los problemas. La vida le presenta contradicciones: es y no es de él. Esta vida que le es dada la tiene que hacer él mismo, tiene que hacerlo para vivir. Para esto tiene que ocuparse de algo, desarrollar actividades para vivir. De allí que la vida le plantea de continuos problemas vitales que tiene que resolver. En fin, la vida es un "quehacer".

El hablante lírico no es ajeno a este quehacer, pues, eleva con vehemencia su voz hacia esa realidad.

"Tú misma, tú flechita de la calle.  
 Todos ustedes, letreros, signos  
 de curvas, de valores occidentales de cultura, de  
 excusados;  
 indicadores, síntomas,  
 dirigiendo la vida como guardias de tránsito,  
 flechas que señalan flechas que señalan flechas  
 que señalan  
 flechas que nadie sabe qué señalan..."

(Medio Siglo. p. 40.)

En este ejemplo, el yo lírico, expresa su disconformidad e imprecisa a todos esos seres autómatas que están a su alrededor. Surge un lamento que asciende desde el fondo de su ser torturado. Hay un profundo sufrimiento al llamarlos "flechitas", "letreros", "signos", "indicadores", "síntomas", lo cual dice que los seres se enajenan al extremo de ser sólo eso: "señales", objetos que sirven para algo.

Al referirse a "valores occidentales de cultura", condena, tal vez, esa locura en la que el hombre se sumerge y se esclaviza a sus convicciones. En consecuencia siempre estará justificándose ante otros, por no ser él mismo, quizás hasta ser inútil e incapaz. Se percibe una imagen del hombre alienado por la rutina en estos versos:

"Es a ustedes, siervas, que yo vengo, yo no voy.  
 Quitense el frac, las letras, las palabras,..."

(Medio Siglo. p. 40.)

Con el sustantivo "siervas" alude a esa imagen esclavista. El yo lírico se dirige a ellas para que se despojen de esa actitud petrificada a que se le ha reducido.

Seguidamente las invita al goce de la vida:

"Tomemos vino, cuéntenme algún chiste.  
No quiero siervos para mí, no quiero signos."

Continúa la reiteración que invita a liberarse; quizás tomar "vino" relaja, agrada al paladar y acaricia los sentidos; de igual modo contar un chiste provoca la risa, la espontaneidad, el estado de ánimo se ve obligado a ver las cosas desde otra perspectiva.

El ser auténtico se sepulta bajo los roles sociales:

"- Nos falta el respeto. No significamos nada para él.  
Yo soy doctor. Yo tengo título.  
Yo represento a mi familia.  
Yo represento al pueblo.  
Yo a Dios.  
Y yo al honor,  
Mi mujer representa..."

(Medio Siglo. p. 41)

Los versos transcritos presentan en una pluralidad de voces los roles sociales de cada uno. Ese "nos" expresa que se incluye, pero a su vez no se siente que haya perdido su ser. De allí que cada uno levante su voz y enarboles su bandera

individualista y lo vean a él como incoherente. Con el "yo" reiterativo se testimonia la contradicción rutinaria de ese quehacer de la vida. Alude al "respeto" como la investidura que debe rodear a todo ser que se llame hombre. Aún así, el respeto parece mofarse, no tener compasión de ese hombre, no le interesa verlo ir y venir por los senderos de la vida sin objetivo propio. Representa la negación de sí mismo, y se conforma sólo con decir, yo soy esto, lo otro, "represento", los puntos suspensivos al final del verso demuestran la infinita lista de representaciones. Deja en estos versos el sabor de una inconsciencia colectiva, claramente a través de los sustantivos "familia", "pueblo".

En contraposición, el tú desnudo de roles sociales se reduce a la nada:

"Tú en cambio, nada no representas nada.  
 No significas nada.  
 Eres un cero a la izquierda.  
 Justamente, no significo nada. No soy letrado.  
 No soy dedo,  
 no dirijo al tránsito."

(Medio Siglo. p. 41.)

Ciertamente en este fragmento el yo lírico se ha desdoblado en un tú. La diseminación del adverbio "no" en el texto revela la insignificancia del yo dentro del entorno social.



Pero el yo lírico se opone a esta situación alienante en que todo tiene que ocurrir con exactitud, con precisión. Él solo quiere vivir, a pesar de las limitaciones a que lo somete la soledad:

"Yo no quiero salir  
no quiero norte, dirección, señales,  
yo no quiero sentido. Yo vivo aquí."

(Medio Siglo. p. 41.)

En efecto, en estos versos el yo lírico renuncia a la inercia del ser alienado, que duerme, que se levanta por la mañana, ingiere sus alimentos y luego se encamina a la rutina de su trabajo.

Esta es la preocupación angustiosa que transmite José de Jesús Martínez, a través del hablante lírico: el hombre y su punto de vista de la existencia real; también cómo se coloca y se pone en contacto directo con los problemas, conforme ellos vayan surgiendo a su paso.

"- Por favor; ¿tiene usted un fósforo?  
Treinta pesos. Corto el agua.  
Mi marido no me quiere, me pega cuando está  
borracho.  
¿Cómo se llama usted?  
El precio de la carne..., los zapatos...,  
Los libros del chiquillo..."

(Medio Siglo. p. 44.)

Es evidente el planteamiento que se hace en estos versos; el desamparo va de la mano con la angustia, esto es la vida, una polifonía de angustia ante lo inminente de cada día. A través de la expresión interjectiva "por favor", hay ruego, tal vez hasta humillación del hombre desesperado frente a la descarga de situaciones, algunas graves, otras leves; pero que le roban el sosiego. Este diario vivir con problemas, con riesgos a cada minuto es lo que tal vez haga que prevalezca ese hombre sin dignidad, que incluso llegue a no saber ni su nombre. Es intuible la vorágine en la que el hombre se ve envuelto, las situaciones concretas lo absorben, en una forma fría, contundente como se expresan esas variadas condiciones de la existencia humana.

- "- Dios te ama, hijo, ábrele tu corazón.
- ¿Ya comiste, José?
- No has entendido nada. Lee de nuevo
- A mí, a mí, a mí me debes.
- Ven que te zurza la camisa.
- ¿Tienes frío?
- Te falta una. ¡Tiene que ponerla!
- Papá, me duele la cabeza."

(Medio Siglo. p. 44)

En estos versos se plasma una serie de necesidades básicas del hombre. Éste tiene que adaptarse a ese medio adverso para sobrevivir, y ante todo evadirlo para no hacerse esclavo de él. Se percibe ese afán desesperado, como una fatiga en una carrera interminable por resolver las diferentes

situaciones que se presentan unas tras otra: la creencia en la existencia de un Dios, el alimentarse, la educación, la persecución de los acreedores, el vestido, la salud.

El hablante lírico expone estas necesidades básicas como algunos de los derechos del hombre los cuales deben ser asumidos y compartidos socialmente. Esto no ocurre, pues casi todos se olvidan de su existencia y por ende llevarán sobre sus espaldas estas situaciones como una pesadilla.

"Mi corazón es un barco de emigrantes que  
despido  
por las tardes  
y en las noches pita hundiéndose en la niebla  
Tú corazón es una cloaca de aguas sucias."

(Medio Siglo. p. 45.)

El tema en estos versos es una confesión que se hace a través de la imagen visible de la desesperación. Compara el sustantivo "corazón" con el sustantivo "barco" para ofrecer la sensación aniquilante de hundimiento, zozobra. Esto es el corazón de un hombre expuesto a perder parte de sí cada instante. Quizás las penas que sufre caen al hueco de su corazón para empañarlo, son como el "agua sucia". También presenta una imagen abyecta a través de la comparación entre cloaca y corazón, como para atestiguar el asco y la repugnancia de lo que rodea al hombre.

Presentada la angustia en diversas situaciones alienantes, estamos ahora en condiciones de examinar, a continuación, el tránsito del yo hacia la solidaridad humana.

**CAPÍTULO TERCERO**  
**LA CONCEPCIÓN SOLIDARIA SUBYACENTE EN LOS**  
**TEXTOS POÉTICOS DE JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ**

Lo más significativo de la poesía de José de Jesús Martínez es la descripción rica y variada con que nos presenta el drama de la condición humana, la cual es enfocada desde un ángulo filosófico – poético.

La conciencia de la degradación, manifestada en un temple de angustia constituye el impulso primario para superar un estado de alienación, para así alcanzar la autenticidad personal y la solidaridad colectiva.

### 3.1. EL HOMBRE: LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD.

En muchas ocasiones el hombre acaricia la esperanza, la cual implica para el existencialista un sueño desilusionado, ideales frustrados, ansias inútiles. Para esta corriente filosófica la esperanza es la resignación a todo. Ahora el hombre al asumir su libertad emprende acciones que le orientan a organizarse para enfrentar los retos.

En conformidad con esta posición ideológica la poesía de José de Jesús Martínez expresa rechazo al determinismo. El siguiente fragmento postula la autenticidad del ser.

“Niño jugando, hijo,  
eres tú, tú mismo, tú  
y no el hombre que será  
ni el padre que yo soy,  
la protección, la obligación,

la institución, la traición,  
tú mismo, tú..."

(Medio Siglo. p. 40)

El sustantivo "niño" que realiza la acción de jugar cumple la imagen de libertad; luego agrega el otro sustantivo "hijo" como para referirse con cariño a ese ser tal vez inexperto y desorientado. Hace el hablante énfasis en ese "tú" para llamar la atención de las consecuencias que se ciernen sobre él sino se percata de lo que mecánicamente vive. Intenta hacer comprender que la vida humana es como un partido en el que se puede ganar o perder y en el que debe aprender a ganar. En este juego, ganar depende del hombre, individualmente, elegir sus fines y valores para traducirlos en éxito o fracaso.

"Se comen tu pan, violan a la mujer que amas  
se instalan en tu mundo y en tu vida,  
te sorben, te explotan, te remiten  
a otro mundo de humo y lejanía.

.....

Te han encendido las señales, mira..."

(Medio Siglo. p. 55)

El yo lírico pone a la expectativa al hombre para salvarle de los egoístas y avaros que lo oprimen y se burlan de él sin escrúpulo alguno. Denuncia con vehemencia a través de los verbos que reflejan imágenes de destrucción moral para el hombre incauto: "comen", "violan", "instalan", "sorben", "explotan", "remiten"; por lo que lo reducen y lo aniquilan.

En el verso final el verbo en imperativo es una apelación a su conciencia para que no continúe alienado. El yo lírico refleja preocupación, por aquellos rostros que lucen la tristeza, el dolor, la pena sin atreverse a desahogarse. Su automatismo no les permite ver cómo se le arrebató su "pan". Porque una vez que le falte el resultado sería la lucha o la resignación en la desesperanza. Pero es el colmo no reaccionar ante la "violación" "de su mujer", y otros derechos. Es evidente la injusticia, la impunidad es el presente eterno, el dañino enquistamiento en el otro. Así le absorberá su vida, sus energías, no importa qué.

El verso comentado es un destello del rechazo a la degradación. He aquí entonces la responsabilidad del hombre, de su vida que nos enuncia una situación individual sino la de todos los hombres.

Frente a las adversidades que otros impongan el hombre no debe sucumbir. Si el hombre presta sus fuerzas y para otros no significan nada, no es lo que le deba impedir que modele una imagen para él y para todos. Aunque sea angustiosa su decisión el hombre tiene la responsabilidad de orientarse para no perderse y así encontrar el sentido de su existencia.

Desde el punto de vista existencial la presencia de Dios no existe, por lo que el hombre en su soledad tiene la obligación



implícita de ser responsable de sí mismo. Desde el principio el hombre está condenado a ser libre.

Al calor del desamparo, sin apoyo, ni socorro está también responsabilizado de crear, inventar, proyectarse en el bien, luchar por un porvenir, sin miedo, ni pánico.

"Sigán la flecha, el signo.  
Todos en orden, en fila,  
trépense al día.  
No hay razón para el pánico.  
Vamos a abandonar esta ciudad,  
esa mujer, ese trabajo,  
ese cuerpo, esa edad, esa costumbre,  
la geometría euclidiana.  
El barco se hunde.  
No hay razón para el pánico.  
Sigán la flecha, el signo.  
El barco se hunde.  
No hay razón para el pánico."

(Medio Siglo. p. 48)

A través de la angustia se experimenta la reflexión de la libertad para no darle la espalda o distraerse, más bien debe existir a partir de ella. En estos versos se percibe la angustia del hablante en su evocación a esa libertad. Reiteradamente invita al heroísmo, no dar cabida a la cobardía; es importante comprometerse, no ser pesimista, puesto que su destino está en sus manos. Es necesario ir en busca de la verdad para realizarse y construir un universo cónsono para todos.

Sobre esta misma línea, el poeta exige el respeto por el hombre, pues éste no es un objeto. La humanidad, en cuanto tal, no tiene exterior.<sup>15</sup>

"Exijo, pues un poco de respeto  
cuando me des propina, cuando te dicte una clase,  
cuando te pida trabajo,"  
cuando te pregunte la hora o una dirección  
cuando te lea mis versos,  
cuando me quiera hablar, cuando vaya a vestirse un  
domingo por la tarde, porque estoy terriblemente  
solo después de todo,..."

(En el nombre de todos. p. 10.)

Es preciso destacar el verbo "exijo", pues muchos temen exigir el respeto a otros cuando es necesario. Es más, hay quienes toman la existencia del hombre como sujeto en común para que obedezca al mundo de las manufacturas y los signos públicos. Es conocido también que el consumidor está siempre en la mente del fabricante; así se apropia de su libertad, de sus necesidades y por que no también de sus posibilidades. Ahora el hombre en el mundo debe estar presto a hacer y, a elegirse.

También hay que recordar que el hombre en su existencia responsable erigió los primeros monumentos de la historia, de aquí comienza a reafirmar su ser. No hay motivo para que actúe

---

<sup>15</sup> Prini, Pietro. Historia del existencialismo. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1975, p. 128.

bajo la intención de otro. Su libertad es su patrimonio, pertenece a su existencia.

"...que con tus manos se hicieron las pirámides  
y olvido que no hace mucho cazabas los mamuts,  
y que estuviste en Dachau y te faltó el respeto  
sólo porque te veo humilde y un poco tonto  
y porque le falta un diente y el saco te queda  
grande."

(En el nombre de todos. p. 11.)

En estos versos más que una exaltación es una queja en contra de la mezquindad de tanta mezquindad de negar la capacidad del hombre.

El hablante lírico con hondo dolor establece la comparación de este hombre creador con el irrespeto recibido en "Dachau". Basta este topónimo para comprender aquello que es inadmisibile para la humanidad.

Se puede ser "humilde", tal vez "un poco tonto", sin dejar de ser un hombre con conciencia. De no haber sido así no hubiese venido a la existencia y enfrentarse al mundo y a la incesante tarea de su proyección.

Se deduce entonces que un hombre convertido despierta a su condición humana, la asumirá e irá por el mundo sin perderse porque acepta la responsabilidad total y se compromete plenamente.

### 3.2. DIOS: ESLABÓN EN LA TRASCENDENCIA UNIVERSAL DEL HOMBRE

Otro de los temas polémicos en la poesía de José de Jesús Martínez es Dios.

Se oscila entre los puntos de vista de creer que todo depende de él o verlo como la imagen de salvación. Son muchas sus dudas al respecto, por lo que en sus versos se percibe esa inquietud, esa disconformidad. De ahí que el tratamiento poético sobre el tema es irreverente y receloso.

En los primeros poemas de La Estrella de la tarde comienza su cuestionamiento; sutilmente desprende la sensación de una presencia silenciosa en su ser que la atribuye a Dios.

Como Vallejo, proyecta un Dios "enfermo" y viejo que tal vez busca reencarnar en el hombre.

"Ese ser tan enfermo que se asoma  
por mis ojos que ven jugar a niños,  
y mi rostro es espejo de sus risas,  
aunque un espejo lento que apenas se sonríe,  
¿Quién va a ser sino Dios,  
que por los corredores de mi cuerpo  
se atreve apenas a sentir la luz,  
lleno de miedos y de prejuicios tímidos,  
igual que un débil desahuciado enfermo?"

(La estrella de la tarde. p. 23.)

La imagen tradicional que se tiene de Dios es la de un hombre con barbas, indicio de haber vivido y tener experiencias. Siente que Dios está en su cuerpo con una carga moral; de allí que esté temeroso, lleno de prejuicios, no quiere dar la cara. Su cuerpo es un buen escondite. Por eso el poeta culpa a Dios de sus ataduras.

“¿Quién sino un monstruo, un ángel negro,  
un Dios impuro por pecados viejos,  
refugiados en mi pecho?”.

(La estrella de la tarde. p. 24).

Se advierte en estos versos un Dios humanizado, plagado de pecados como el hombre. Por eso lo califica con adjetivos como: “Dios impuro, “ángel negro”, “pecados viejos”. Comprende que no es Dios quien le dará la respuesta satisfactoria a su dogma. Es tanta la desazón y siente que se le oprime el pecho ante lo intangible, ante las interrogaciones sin respuestas. Es imposible trascender si su cuerpo está habitado de “gemidos tristes”, de un “Dios moribundo”.

“Cuántas veces de noche me despiertan  
unos gemidos de alma en pena,  
de desterrado ángel, de moribundo Dios,  
que a pesar de su estado agonizante...”

(La estrella de la tarde. p. 24.)

Ciertamente en los versos anteriores hay confesión de temores, pues siempre se hacen presente en las noches, le persiguen, lo acosan, pero al llegar el día, la luz, huyen.

Al humanizar a Dios en su conciencia, el yo lírico llega a fraternizar en él:

"En tanta oscuridad y ya cansado  
de esperar, de querer oír su música,  
.....  
que no le iré a hacer daño,  
que tan profundo en mí, que en tan oscuro,  
como a un hermano lo amo."

(La Estrella de la tarde. p. 25)

Sin embargo, el hombre siente resentimiento hacia Dios, pues si Él es un creador, sólo a la divinidad hay que achacarle la culpa del sufrimiento humano.

Por eso el yo lírico se enfurece y espontáneamente vocifera su dolor.

"...Después de respirar profundamente,  
bien podría a mi gusto  
agarrar el pescuezo al Dios culpable  
de esa sed vengadora por no sé qué delito."

(La estrella de la tarde. p. 33.)

En los versos siguientes se expresa la necesidad de Dios en la existencia del hombre.

"Cuando yo digo Dios no digo esencia,  
pues Dios es esperanza que se alimenta de la  
esencia,  
y -cosa que no entiendo, siendo Dios esperanza-,  
ser en él significa el asumir responsabilidad  
de todo y siempre."

(La estrella de la tarde. p. 34)

En la interpretación que ofrece todavía no logra asimilar la responsabilidad que tiene el hombre sobre sí mismo.

Aún así en las palabras "Dios es esperanza" hay una aceptación de esa existencia. Posteriormente el poeta en su contradicción acerca de Dios, considera que salva, ayuda y ofrece la esperanza. Como el hombre está incluido en Dios implica entonces tener una gran responsabilidad de sí mismo, de "todo" y "siempre". Esto es angustioso, algo muy parecido a lo que el hombre sufrió en la posguerra, donde él tuvo la enorme responsabilidad de decidir qué hacer frente a la depresión.

En esta forma Sartre también lo dijo:

"Si verdaderamente la existencia precede a la esencia el hombre es responsable de lo que es."<sup>16</sup>

Esta opinión corrobora su humanismo ateo, pues hace del hombre artífice de su propia vida. Sin embargo, no se decide a eliminar a Dios de su conciencia y lo percibe como su salvador, su esperanza de no morir y ser eterno.

"Si viera a Dios no moriría nunca  
aun cuando no tuviera nada mío en la vida."

(Aquí, ahora. p. 50)

---

<sup>16</sup> Jean Paul, Sartre. El existencialismo es un humanismo. Buenos Aires: Editorial Sur, 1957, p. 19.

".....  
 Si Dios quiere salvarme, darme una cosa  
 en qué enganchar la mirada cuando todos los  
 que soy  
 se agoten  
 y no caer en el vacío, si Dios quiere salvarme,  
 Él sabe dónde estoy;"

(Aquí, ahora. p. 51)

Coloca a Dios en una posición, hipotética de poder, así lo acepta; el uso del verbo "viera" expresa su deseo inalcanzable. El adverbio "nunca" establece la capacidad de tiempo infinito. Sutilmente implora que le salve, aun sobre aquellos que le son semejantes.

Con ello demuestra que Dios es una garantía como esperanza para la trascendencia del alma y si ésta no muere, es el consuelo del hombre para su inmortalidad. Ve a Dios como el mundo de los valores, algo que los existencialistas no niegan.

Pues hablar de un más allá es acariciar la idea de lo no existente del odio, el miedo, el dolor, la envidia, en fin, lo intuye como un puerto seguro donde se aliviará la carga de las penas.

"Por que quien ve el rostro de Dios, muere,  
 y sin embargo vive para siempre."

(Aquí, ahora p. 52.)



### 3.3. LA SITUACIÓN HUMANA COMO EJE DE LIBERACIÓN

El hombre llega al mundo desarmado. Después de muchas luchas, aprende y comienza a reconocer que tiene un arma muy poderosa: la libertad. Esta es la que le permite llevar a cabo sus proyectos y progresar cada día. De allí, que el hombre siempre estará en búsqueda de sí mismo entre las cosas de su mundo del quehacer.

El hombre se agita en ese mundo sensible inmediato, organizado: las instituciones, los funcionarios, las programaciones, las herramientas de trabajo, el signo monetario; es decir, una serie de objetos que están allí, bien para abrir o cerrar el paso en los múltiples quehaceres que conforman la trama de la existencia.

Sobre esta base, el yo lírico martilla incesantemente para que el hombre escoja el rumbo y sostenga ante el mundo la bandera de la lucha por la libertad.

Es muy certero en la invocación que hace a través del poema "Lección a José", de Poemas a mí.

"Entonces odié a Dios y me mudé de vida.  
Me fui al infierno, me escarbé en el alma,  
rastreaba, husmeaba desde mí  
y me viví hasta el fondo, a grandes tragos."

(Poemas a mí, p. 35)

En los versos anteriores la ruptura con Dios lleva al yo poético a vivir con intensidad y plenitud. Una vez que se entiende que no sólo Dios es responsable de las cosas del mundo, asevera: -"me mudé de vida". El verbo "mudar" implica haber tomado una decisión muy seria y responsable. Ahora el yo lírico se realiza con libertad. Viaja "al infierno" que es el lugar donde siempre ha estado, el mundo, la vida; desde allí irá reconstruyendo su propia vida. El uso de verbos como: "escarbé", "rastreaba", "husmeaba", indican esa búsqueda dentro de sí. Una vez comprendido que él es un ser capaz de tomar decisiones libres lo disfruta y se vive -en vez de beberse- o lo hace a "grandes tragos", como para abreviar el tiempo perdido, o calmar la sed mucho tiempo soportada.

Luego su conciencia - conciencia del ser - lo lleva a entender su equivocación.

"Hoy otra cosa pienso, compañero.  
 No me interesa ya la muerte  
 ni me interesa Dios ni la venganza.  
 Quiero que a ti tampoco te interese  
 nada sino lo que tus ojos ven  
 y que me han conmovido las entrañas;  
 nada sino la víctima  
 que la vida derrota, hostiga y odia."

(Poemas a mí. p. 35)

El fragmento poético anterior es un diálogo entre el yo lírico y un tú, "compañero"; este vocativo implica la idea de

solidaridad humana. Ahora libre de los conceptos alienantes de Dios y la muerte, el hombre – el yo y los demás hombres – puede experimentar comprensión por los derrotados de la vida.

En la vivencia de la solidaridad humana, el yo se espeja en el tú. La percepción de la unidad se aprecia en estos versos:

“Ahora, cuerpo de José, bastón de mi alma,  
habla por mí a mis amigos,  
ama por mí a mi mujer, construye  
por mí lo que he dicho y vive  
de acuerdo con el plan que ya te he expuesto.

.....

No me defraudarás, José, tú significas  
la acción, la fuerza, la existencia misma  
y el instrumento para mejorarla.”

(Poemas a mí. p. 38.)

En el primer verso notamos ese diálogo con el tú (José), además establece que cuerpo y alma no son la misma cosa. El cuerpo es el apoyo para sostener o guardar el alma. Es el cuerpo quien esta vez servirá de vocero para los “otros”, él se encargará de llevar el mensaje, su preocupación, su descubrimiento, de allí que utilice el verbo “habla”, y el sustantivo “amigos”. Es evidente su angustia al dirigirse al tú, pues no desea que sus “amigos” sufran o se decepcionen. Por eso los invita a seguir un camino humanizante, denotado por la forma verbal “construye”. Esto implica que hay que vivir en forma organizada, pero una organización hecha por el hombre, seguir un “plan”. Por ello confía en que se le atienda su llamado, pues el hombre significa

"acción", "fuerza", "existencia" y el "instrumento" para surgir y cumplir con el quehacer humano.

Ahora, la presencia humana en el mundo es estar siempre ahí y estar inserto en sus propias situaciones las cuales debe resolver libremente. En efecto, toda situación obliga al hombre a discernir responsablemente para seguir viviendo; ya que él es consciente de su vida tanto en sentido positivo, como negativo.

De la misma manera, Sartre propone despejar las ruinas y reconstruir un humanismo dogmático que comprenda y asuma la eterna situación humana, ofreciendo una liberación de la humanidad que empieza con un consentimiento total del hombre por sí mismo.

### **3.3.1. Respeto a la individualidad del hombre.**

El hombre está sumergido en un mundo organizado por instituciones, normas, tradiciones, a través de las cuales se efectúan las relaciones interhumanas. Bajo esta presión, el individuo siente muchas veces la necesidad de protestar o amoldarse a las normas culturales. Cada cultura posee su propia concepción del hombre; de allí se van a derivar comportamientos sociales que modelan a los individuos. Se infiere que aquél que transgrede alguna de las normas

establecidas será sancionado.

Ahora, para que avance hacia su autenticidad el hombre debe emprender la aventura de desasirse de todos aquellos tópicos que gozan de aceptación general: "así se ha hecho siempre", "debe hacerse así", porque el hombre sólo alcanzará su individualidad en la medida que se autentique ante los demás. Por eso, es sumamente necesario que el individuo haya descubierto su "yo". En la lucha entre los hombres, según Sartre, "el infierno son los otros", punto focal para reafirmar o conseguir la individualidad.

La constancia del convencionalismo siempre estará al frente como un abismo peligroso. Pues se presentará al hombre obligándolo a enmascararse, que no es más que poner la expresión y sus actos al servicio de una exposición que se diluye en la fluidez de decir y del actuar común, para estar bien con la opinión ajena.

De esta forma, en base de esta autofalsificación se pone en vigencia la coacción extrema que da lugar a la pugna entre subjetividad rebelde y objetividad social constituida.

"Todo te lo han prestado  
para que lo arriesgues y lo pierdas...,  
tu alma te la han prestado  
para que la juegues y la ganes."

(En el nombre de todos. p. 50)

En el primer verso, ya se le indica que nada es de su propiedad, tiene una vida prestada; lo que él llama "sus pertenencias" también es prestada y todo esto tiene que arriesgarlo aun así lo pierda. También se le dice que su alma entra en ese préstamo y, es más, le aclara que con ella se hace juego, pero para ganar. En esta forma el yo lírico en su desesperada ansiedad de rescatar a ese individuo le expone una cruda realidad de la cual él debe ser un héroe triunfador.

Evidentemente, el hombre tiene que escapar de esta sentencia cuya intención es hacer de él un autómatas, sumiso, incapaz de proferir una protesta, en fin, un ser manipulable. Emprender esa lucha no es tomar la individualidad como solipsismo o caer en el vacío del ensimismamiento, sin tener la realidad de sí mismo.

Debe estar consciente de los modelamientos que hieren su espontaneidad. Su resistencia es constante contra la exigencia ajena, el desconcertante "debe ser" que instigan su experiencia y le cierran el camino a una verdadera expresión de sí mismo.

En esta forma el hablante lírico fustiga todo aquello que pretende sujetar al hombre a convenciones sociales que no se sabe quién las ha acordado, ni cómo las han hecho.

No te gastes. No sufras, no vivas, no pises la  
 hierba...  
 No pienses, no vayas, no digas nada...  
 No mires, no tomes, no fumes, da cáncer...  
 No ames a la mujer del prójimo...  
 Trabaja y ahorra...  
 Y ahorra y ahorra...  
 Las ganas, el sueldo, la vida...  
 El semen, el tiempo, trabaja y ahorra.  
 ¿Su diploma?  
 ¿Su permiso?  
 ¿Eres virgen?

(En el nombre de todos. p. 60)

En este diálogo, el yo poético, alude una serie de prohibiciones demostradas a través del adverbio de negación "no", lo cual nos expresa un restringimiento de actos. Entre éstos hay algunos coherentes y otros incoherentes como: "no pisar la hierba"; cada verso lo termina con puntos suspensivos, para denotar que la lista de prohibiciones es infinita. Entre estas acciones verbales cabe la calidad individual de discernir también coherentemente. Es evidente la intención cuestionadora del mensaje de estos versos, pues hay una velada desesperación para llamar la atención del lector, para que no se resbale y caiga en el "infierno" que intenta cerrarle el paso de la inteligencia.

Dentro de los convencionalismos se destacan las normas morales: "¿eres virgen?". Es una interrogante tendenciosa para el individuo, pues se presenta como una trampa, para que dude de su propia estima. Se incluye este cuestionamiento, tal vez

para iluminar, que a pesar del escozor que provoca, no soslaya el valor intrínseco, integral del individuo ni tampoco entra en la contingencia del ser.

El individuo como ser es exigencia. Antes de ver la luz por primera vez, una exigencia late en las entrañas de la madre, hay dentro de ella alguien que exige "un sí mismo". Igualmente cuando da los primeros pasos, su llanto, su sonrisa, exige que se le dé valor a sus derechos.

En esta búsqueda de sí mismo, el individuo, también exige, que se le ame, respete, que se le oiga, que se le dé un espacio en el mundo y sus poderes. Pero estos son algunos de sus ideales que se le escapan constantemente de sus manos, en el enfrentamiento de la dura realidad del mundo. Así lo plasma "El big business", donde desenmascara ese mundo alienante al cual el individuo lo enfrenta como reto.

"Haz negocio con ella, inviértela...  
Véndela, cámbiala...  
Aprovecha tu tiempo...  
Que te rinda.  
Aprovecha los libros.  
Aprovéchate de ella.  
Consíguete un trabajo.  
Muérete a plazos..."

(En el nombre de todos. p. 57)

La reiteración de las diferentes formas verbales en tono imperativo sigue una idea de aceleramiento de la vida. Éste es



el acontecer diario, una avalancha de actividades en las que el hombre le es difícil detenerse y tomar conciencia de su ser. También los versos terminan en puntos suspensivos, quizás para demostrar lo interminable de las consecuencias de cada una de las actividades. El individuo tiene que alejarse y reflexionar sobre esta intención opresora, cuya intención es robarle hasta la última gota de su sangre.

“Eres pobre. Todo está justificado.”

(En el nombre de todos. p. 57.)

Se intenta que el individuo acepte que a esto se reduce su vida y si es pobre aún más se justifica. Se tiene que ir contra esta impunidad e irrespeto. Todo hombre tiene una dignidad, por lo tanto, merece el respeto.

En forma reflexiva, ese yo poético, insta a quienes le rodean para que tomen el sendero de su propia individualidad.

“Quiero que todos entren a mi vida ahora  
y desalojen ese sueño oscuro  
que se ha paseado siempre por mi vida  
y por los corredores de mi frente  
como un fantasma en una casa vieja.  
Tú no estás solo, cuerpo, en la desgracia,  
pero te ofrezco esta esperanza nueva  
para que la compartas a mi lado.”

(Poemas a mí. p. 37)

Sobre su experiencia, su soledad, su cuerpo, su yo y sus temores, el hablante expresa ideas dominantes sobre la

esperanza, la individualidad y especialmente la creación de sí mismo.

Para crear y tener esperanza es necesario tener fe en sí mismo y vencer así los obstáculos. De ese modo lo impregna todo el deseo de ser y luchar por los derechos de modo que sean para todos.

"Así te quiero, oh hijo de mi madre;  
oh padre de mis hijos, así te quiero ver;  
ésa será tu salvación, la mía  
y la sabiduría alegre que quiero para ti  
y para mí, y para el mundo que amo."

(Poemas a mí. p. 39)

En este sentido, el fragmento evidencia ese deseo de proporcionar aliento desde su sentir; revierte la imagen de espíritu humano para todos. Hace ver que la salvación está en la forma inteligente que cada cual tome su propia responsabilidad de sí mismo. Se comprende que se debe ganar el respeto sorteando la objetividad a que se le quiera someter. La incapacidad de discernimiento le permitirá exigir derechos ante el peligro, no sólo del progreso, de la burocracia y las de falsas ideologías, sino también de los engaños de los lugares sagrados, de la seguridad, en las ciencias, la moral ya sea cristiana o humanística.

### 3.3.2. La perspectiva de una sociedad más solidaria.

El hombre vive en una comunidad humana donde su angustia da origen a otra nueva angustia: la angustia social. Como individuo, el hombre padece los sinsabores, heridas y desgarramientos y, por ende, también éstos pasan a ser partes de la sociedad humana. En esta forma lo que sufre individualmente se sufre en forma colectiva.

El existencialismo sartreano, modelo filosófico de la poesía de José de Jesús Martínez, presenta una fase pesimista. Esto cuando se refiere a los otros, que son los que indilgan o censuran sus acciones; pero al final ese ser "yo mismo" que se individualiza no es sólo un "para mí" sino también para los otros. Por eso la existencia no puede ser auténtica si no se aviene a trabajar, poniendo lo mejor de cada uno y así crear las condiciones objetivas para que sea posible esa autenticidad verdaderamente posible para todos los hombres.

"¿Y quién crees que hizo la Revolución Francesa?  
 ¿Quién tú crees que hizo las pirámides?  
 ¿Quién tú crees que el esclavo que subió esas  
 piedras?  
 ¿Y el capataz, quién fue, con el látigo, y el faraón,  
 quién fue?"

(En el nombre de todos. p. 9.)

En estos versos de filiación nerudiana se observa que lo que vale para el individuo, vale para todos. El yo lírico

presenta a ese hombre que no se ha colocado al margen de la incesante lucha por la existencia. La interrogación retórica indaga por el creador de las proezas históricas, quien desde su singularidad conformó una colectividad que tuvo revoluciones, pirámides, esclavos, capataces y faraones.

El hombre no es estático, pues para bien o para mal se mantendrá en su desesperación y sabe que no podrá desligarse de las luchas, sufrimientos y aspiraciones. Quiéralo o no, las grandezas y miserias de su tiempo, de su clase o su nación, son también sus miserias y grandezas personales.

“...Yo mismo yo, en Nagasaki,  
tirando la bomba y a la vez sufriendola;  
.....  
¿No está justificado que ahora sea humilde?  
¿No está justificado que ahora sea soberbio?”

(En el nombre de todos. p. 9)

El hombre teme las consecuencias de sus actos, pero los hace, aún así sea para él y para los demás, y esto es lo que lo lleva a esa angustia social.

Pero esta angustia social no es solamente quedarse pasivo, sino tomar la decisión lograr ventaja de la lucha que se libra en la humanidad ya sea por su unidad, por un mundo nuevo donde prevalezca la injusticia, la fraternidad.

Desde esta perspectiva el hombre aspira una angustia creadora.

"Fui yo quien empujó estas piedras,  
fui yo quien las trajo de lejos, con un gran esfuerzo  
pero también con una gran voluntad joven y recia,  
cocida  
al calor del fuego lento en las cavernas...

.....  
¡Qué día aquel! ¡Y qué bien que lo recuerdo!  
Porque ese día descubrimos, o inventamos, por lo  
menos la mitad del mundo que aún subsiste y  
palpita."

(En el nombre de todos. p. 13)

Como ser, reitera su vida a través de la historia, su evolución individual, como rey terrenal crea y forma parte de ese mundo y que no lo ha hecho solo. Destaca que el hombre aislado no existe; él vive en sociedad, pues, el hombre sólo es con los otros y por los otros.

Se alude en los versos a ese hombre del pasado, tal vez sin una conciencia existencialista, pero a través de su trascendencia ha demostrado haber existido, dejando huellas indelebles de su creación, de su individualidad en beneficio de una sociedad solidaria.

Nada como sentir el regocijo de echar la mirada hacia atrás y decir "descubrimos", "inventamos" un mundo que persiste.

Para lograr una sociedad armónica y solidaria todos tienen el deber de la responsabilidad y un compromiso.

"Por ejemplo, ese día nos dimos cuenta,  
(¿entiendes bien esto?: nos dimos cuenta),  
de que las piedras pesaban mucho,  
de que había que empujarlas, transportarlas,  
levantarlas entre todos,  
trabajar en equipo, y no como hasta entonces  
que hacíamos un hacha, una flecha o una pintura  
rupestre  
en la soledad silenciosa y en cuclillas de uno solo."

(En el nombre de todos. p. 14.)

La vida social entre los seres humanos no es posible si los hombres no adquieren un compromiso unos respecto a los otros. Así lo confirma el poeta, al aludir el ejemplo de "darse cuenta". Hace énfasis con la interrogación "¿entiendes bien eso?", como si tratara de hacer entrar a ese hombre en conciencia de lo que hace. Reitera con la variante pronominal nos para resaltar esa unidad de fuerza y de espíritu.

En fin, José de Jesús Martínez coloca a este hombre como el centro de su visión. Como ser gregario comparte el peso de las "piedras" donde se tienen que equilibrar las energías y así lograr la unión.

Se descubre que es indispensable "trabajar en equipo"; hay una relación de contraste entre el hacer individualista y el esfuerzo solidario.

En la actitud colectiva, el yo se multiplica y enriquece la condición humana y la convivencia social:

“Unidos para el trabajo grande, para la piedra pesada, resultamos también unidos para el miedo y el peligro colectivo y entonces nació el rito, la plegaria, la súplica en común y el primer gemido unísono de un canto gregoriano ...”

(En el nombre de todos. p. 14.)

Una vez postulada la idea de solidaridad, surge lo que se conoce como deber; pues el deber es una noción social. Ahora ese deber no es que el que se debe concebir como una condición social que lo restrinja, sino como una necesidad de la vida social. Así el hombre colectivo se reunirá, consultará, unirá sus energías para las luchas, se manifestará en el dolor común o la alegría de todos.

Constantemente el hombre enfrentará situaciones que tendrá que resolver en unión de los otros. No sólo descubrirá en el trabajo colectivo verdades éticas y científicas, sino también la belleza de las cosas.

La otra más allá. Cada piedra en su puesto, Fila, en orden. Estábamos descubriendo el primer ejemplo de orden. Hacíamos la primera cosa ordenada y en consecuencia la primera cosa bella: ¡Una línea recta!

(En el nombre de todos. p.15.)

El hablante lírico evidencia su alegría mediante el descubrimiento de conocer el "orden". Ello implica la organización y la confrontación de fuerzas para lograr un propósito. Seguidamente el espíritu solidario, mediante el trabajo, crea la belleza.



## **CONCLUSIONES**

Al terminar este trabajo, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. A través de la filosofía existencialista de corte sartreano, el poeta José de Jesús Martínez revela todos los factores que alienan al hombre contemporáneo y lo convierten en un objeto.
2. En la angustia, el hombre toma conciencia de su degradación, y ello lo impulsa hacia el ejercicio de su libertad, cuyas metas es la afirmación auténtica de su ser.
3. La posición existencialista del autor no se agota en un solipsismo individualista, sino que se abre hacia los otros, los cuales desea liberar de su alienación social.
4. La angustia lírico-filosófica se convierte en el cauce para trascender hacia la autenticidad individual y la solidaridad humana.
5. La solidaridad se va forjando en la conjunción de las individualidades liberadas de los yugos sociales.
6. Se advierte en la poesía del autor una ambivalencia frente al problema de Dios. Por un lado lo humaniza hasta degradarlo; sin embargo, no lo puede erradicar de su subjetividad. Su relación con Dios es agónica o de lucha permanente.

7. La poesía de José de Jesús Martínez conjuga la densidad filosófica con la preocupación humana en un lenguaje coloquialmente lírico.

## **RECOMENDACIONES**

1. El departamento de Español debe fomentar el estudio de la obra literaria del escritor José de Jesús Martínez, mediante mesas redondas u otros actos similares, en donde se realicen estudios críticos sobre la poesía, las obras teatrales y los ensayos del eximio literato.
2. La Universidad de Panamá debe publicar las obras de este laureado escritor y colocarla en el mercado a precio módico.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BLACCKHAM, H.S. Seis pensadores existencialistas. Barcelona, España: Libros Tau, 1961, 194 p.p.
- BOBBIO, Norberto. El existencialismo. Ensayo de interpretación. Versión de Lore Terracini. México: Fondo de cultura económica, 1994, 95 p.p.
- BOCHENSKI, I. M. La filosofía actual. México: Breviarios del fondo de cultura económica, 1981, 339 p.p.
- CABALLERO MANRIQUE, Fernán. Variaciones temáticas en la obra de José de Jesús. Tesis de Licenciatura. Panamá: Universidad, 1983, 150 p.p.
- CORREA V., Pedro. Revelaciones. Panamá : Impresora de la Nación (INAC), 1985, 107 p.p.
- DE TORRE, Guillermo. Ultraísmo, existencialismo y objetivismo literario. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968, 155 p.p.
- DOMÍNGUEZ SAMANIEGO, María Felicidad. El tema de la muerte en la obra poética de Tristán Solarte y José de Jesús Martínez. Tesis de Licenciatura. Panamá: Universidad, 1984, 147 p.p.
- ENZO, Paci. La filosofía contemporánea. Trad.: Rosa María Pantimalli de Varela -5ta. Edición. Buenos Aires: Editorial EUAEB, 1987, 296 p.p.
- FERNÁNDEZ MORENO, César. Introducción a la poesía. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 146 p.p.
- FLORES FLORES, Elvis Gisela. El universo poético: de José Martínez. Tesis de Licenciatura. Panamá: Universidad, 1992, 113 p.p.
- FORRANDELLAS, Joaquín Angelo Marchese. 4ta. Edición Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria. Barcelona, España: Editorial Ariel, 1994, 107 p.p.

- FROMM, Erich. El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor. 15ª edición. Versión castellana de Noemí Rosenblatt, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974, 139 p.p.
- GARCÍA CASTRO, Oscar y Giraldo Posado, Consuelo. Manual de Teoría Literaria. Colombia: Editorial Universidad de Antioquía, 1994, 216 p.p.
- GIANINI, Humberto. El mito de la autenticidad. Chile: Ediciones de Universidad, 1968, 196 p.p.
- GREVILLOT, Jean Marie. Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo; existencialismo, marxismo, personalismo, cristianismo. Chile: Editorial Zing-Zag, 1955, 314 p.p.
- GRIVEL, Charles. "Tesis preparatoria sobre los intertextos (63-74)" en Intertextualité Colección Criterios. Cuba: Casa de las Américas, 1997, pp.
- GUARDÍA, Gloria. Rogelio Sinán: Una revisión de la vanguardia en Panamá. 2ª. Edición, Talleres de Litho - Gráficos, Impresora Panamá, S.A. 1975, 23 p.p.
- JARAMILLO LEVI, Enrique. Poesía panameña contemporánea. (1926-1979), México: Colección Continente # 4, Libreta - Sumaria, A.C., 1980, 339 p.p.
- JOLIVET, Regis. Las doctrinas existencialistas: desde Kierkegard a Jean Paul Sartre. 4ta edición. Traducción de Arsenio Palacios. Madrid, España: Editorial Gredos, 1970, 409 p.p.
- KIERKEGARD, Soren. El concepto de la angustia. 5ta edición. Madrid, España: Editorial Espasa - Calpe, S.A., 1956, 159 p.p.
- MACIAS, Jesús María. José de Jesús Martínez en el teatro panameño. Tesis de Licenciatura. Panamá: Universidad, 1967, 109 p.p.



- MARTÍNEZ ORTEGA, Aristides. La modalidad vanguardista en la poesía panameña. Estudio y antología. Panamá: Imprenta universitaria, 1973, 207 p.p.
- MARTÍNEZ, José de Jesús. Amor no a ti, contigo. Panamá: Ediciones Tarea, 1965, 21 p.p.
- Aquí, Ahora. Quito, Ecuador: Editorial Casa de la cultura, 1963, 77 p.p.
- En el nombre de todos. Panamá: Ediciones Tarea, 1976, 66 p.p.
- La Estrella de la tarde y otros poemas. México: Imprenta Nacao Mando, 1950, 87 p.p.
- Medio Siglo. Panamá: Ediciones 9 de Enero, 1979, 181 p.p.
- Poemas a mí. Panamá: Imprenta nacional, 1966, 47 p.p.
- MIRÓ, Rodrigo. La literatura panameña. (origen y proceso), Costa Rica: Imprenta Trejos Hermanos, 1972, 325 p.p.
- NERUDA, Pablo. Tercera residencia. 4ª. Edición, Argentina: Editorial Losada, S.A., 1961, 40 p.p.
- PAZ, Octavio. Pasión crítica. España: Editorial Seia-Barral, 1990, 272 p.p.
- PFEIFFER, Johannes. La poesía. Hacia la comprensión de lo poético. México: Fondo de cultura económico, 1954, 155 p.p.
- PIETRO, Chiodi. El pensamiento existencialista. Traducción: Lic. Héctor Rogel. México: Editorial Unión tipográfica hispanoamericana, 1962, 193 p.p.

- PRIETO, Prini. Historia del existencialismo. Buenos Aires: Editorial el Ateneo, 1975, 186 p.p.
- REIS, Carlos. Fundamentos y técnicas del análisis literario. Madrid, España: Editorial Gredos, 1981. P.p.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, Neruda: el viajero inmóvil. Venezuela: Monte Avila Editores, S.A., 1977, 487 p.p.
- ROLLO MAY, Stanley, Schalhter y otros. La angustia normal y patológica. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1968, 285 p.p.
- ROUBIEZEK, Paul. El existencialismo. Traducción J.M. García de la Mora. España: Editorial Labor, S.A. 173 p.p.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. Historia y antología de la poesía española del siglo X al XX. 4ª Edición, España: Editorial Aguilar, S.A., 1964, 2555 p.p.
- SÁNCHEZ; Luis Alberto. Breve Tratado de Literatura General y notas sobre la literatura. Nueva. 18ª. Edición. Colombia: Editorial Norma, 267 p.p.
- SARTRE, Jean Paul. El existencialismo es un Humanismo. Buenos Aires: Editorial Sur, 1957, 93 p.p.
- SOTELO, Ignacio. Sartre y la razón dialéctica. Madrid, España: Editorial Tecnos, 1967, 161 p.p.
- UNAMUNO, Miguel. Antología poética. Cuba: Editorial Arte y Literatura, 19, 171 p.p.
- UNAMUNO, Miguel. El Cristo de Velásquez. 5ª Edición. España: Espasa-Calpe, S.A., 1976, 145 p.p.
- WOLFGANG, Kayser. 4ta. Edición. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid, España: Editorial Gredos, S.A. 1972, 594 p.p.